

popular-film

30
cts



Un éxito en CAPITOL



«RASPUTIN»

- *Cómo se hizo poderoso...*
- *Cómo vivió...*
- *Cómo murió...*

Inimitable creación del famoso

CONRAD VEIDT

Dirección de ADOLF TROTZ.

HABLADA EN ESPAÑOL.

Producción **CIFESA**

Distribuida por ATLANTIC FILMS.

TÍVOLI

“L'OPERA DE QUAT'SOUS”



Obra
maestra
de
G. W.
PABST.

**Warner
Bros**
/
**First
National**

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Fausta

2 DE FEBRERO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irón; Plaza de Mirasol, 2, Valencia; San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

PABST, EL ÍDOLO DE LOS PIES DE BARRO

AMBICIOSO, hasta la impertinencia, al concebir; torpe, hasta el desencanto, al realizar. Eso nos ha parecido G. W. Pabst en su último film «L'opera de quat'sous». Y ni esa audacia de concepción, frustrada a todo lo largo de la película, es de Pabst, que ha recurrido a un novelón, y no para mejorarlo ciertamente.

Pabst sustituye la ironía por lo grotesco y el humor por lo absurdo. No hay categoría artística ni siquiera novedad en una sola de las escenas de «L'opera de quat'sous». El pretendido aguafuerte de los pordioseros en columna de inválidos, aparte de su resfriado dramatismo, comienza sin convicción y, por lo tanto, sin eficacia al saberse que aquellos miserables tullidos son una tropa inmundada de vividores. Ni un rasgo de ingenio en ellos, ni una picardía que no esté registrada ya en la última delegación policíaca de la última ciudad boba del mundo. Ceguera simulada, muñones postizos, muletas a granel... He aquí los «elementos dramáticos» con que el ilustre «regie» de «Cuatro de infantería» quiere dar la sensación de lo monstruoso sublime. Quevedo conocía ya a los pícaros y mendigos mucho mejor que Pabst; y Víctor Hugo también. Y el mismo Galdós, en «Misericordia», por ejemplo. La corte de los milagros de Pabst es, a lo sumo, una aldehuela sin hechos prodigiosos, porque para realizarlos se necesita un ingenio del que carecen sus mendigos.

¿Pues y aquel jefe de policía de Londres, nada menos que de Londres, cómplice de una banda de pelagatos «reventa-pisos»? ¡Pero, hombre! ¿Se puede eso admitir ni en broma o farsa? La farsa requiere también su verosimilitud, desmesurada, desorbitada, sí señor, pero a condición de que sea ingeniosa y deje entrever, caricaturizada, la realidad que se fustiga; ha de agrandar los rasgos y acusar los contornos elevando la comicidad y exagerando lo grotesco para darle jerarquía de caso-tipo. ¿Y es admisible en este plano irónico y trascendente que la policía del país de Conan Doyle admita y acate la dirección de un mentecato que se entiende con rateros vulgares? Y si esta mediocridad

y torpeza de concepción estuvieran disculpadas con notas bufas, podrían pasar. Mas nada de eso se le ocurre al realizador, como no sea convertir de pronto, por arte de birlibirloque, y en serio, que es lo más chocante dentro de la farsa, convertir, digo, en potentados a aquella cuadrilla estrambótica de pobre gente que parecen músicos de un «jazz-band» averiado. El capitán de ellos, Macky, resulta a todo lo largo de la cinta—si es larga la cinta, Dios mío, ¡uf qué larga!—un Chevalier de segunda mano.

Ni en esto de elegir los tipos o componer su aspecto en relación con el cometido de cada uno ha estado inspirado Pabst.

No merece el film más extenso comentario, y si nos ocupamos de él es por la categoría de su realizador.

Ya sé yo —¿cómo no?—las protestas airadas a que me expongo por este juicio sincero, que se reputará un ataque nefando a uno de los ídolos del cine. Más nefanda o vitanda para escribir con propiedad, considero yo la admiración irrazonada que se tributa a estos privilegiados «regisseurs», a los que se viene endiosando con grave peligro para el mismo cine y con evidente injusticia, por no decir desconocimiento de lo que se elogia sin ton ni son.

Comerciantes interesados en el negocio lanzan propaganda y sobornan inteligencias que vayan haciendo atmósfera; luego vienen mozalbetes incautos, y, a pretexto de «abrir nuevos horizontes» al «arte único» y contrastar valores, muchas veces equívocos,

respiran la atmósfera viciada, y con toda honradez, eso sí, pero también con toda la inconsciencia y audacia propias de las pocas letras y menos años, se empeñan en ver genialidades, donde sólo hay afectación; originalidad, donde sólo hay cuquería, y arte de vanguardia y cerebralismo y no sé cuántas cosas más, donde sólo hay mediocridad, impotencia, hinchazón de la vieja rana que quiso compararse con el buey. El genio es un producto anómalo, excepcional y, sobre todo, invisible en su época. Y estos jovencitos incautos y vanidosuelos que a cada hora descubren un genio que anula a todo lo existente antes y después del cinematógrafo, se me antojan astrólogos inofensivos que, con gafas de miopía, pretenden leer en las estrellas y predecir su curso antes de que aparezcan en el firmamento.

Tiene la última producción de Pabst algunas características de buen cinema; ante todo, la intención satírica y el empeño nobilísimo de crear arte nuevo y regenerador por el procedimiento heroico del bisturí que abunda en los tejidos purulentos; pero la intención y el empeño y el bisturí están embotados en esta ocasión, y reconocerlo así y proclamarlo frente al ditirambo inmerecido e incondicional es un deber de la crítica. Los escenarios están bien elegidos y la cámara cumple su oficio a la perfección. Hay una canción de ciego de romance —leitmotiv de la película—obsesional, magníficamente terrible; yo diría que chorrea viscosidad de cadáveres amasados en cieno. Es un hallazgo.

Sin embargo, todo esto no basta para mantener a Pabst en el pináculo de gloria que le han erigido los idólatras del snobismo.

Convendría meditar un poco y re-frenar ese entusiasmo juvenil en unos y... crematístico en otros, que perjudica al cine y nos está poniendo en evidencia.

Los españoles, con su picaresca, sus místicos atormentados, sus Zurbaranes sombríos y su Goya delirante y vitriólico, no debemos asombrarnos de un Pabst más o menos humorístico.

ANTONIO GUZMÁN

Nuestra Portada

En la portada de este número publicamos una escena de la magnífica producción M-G-M, «Grand Hotel», en la que aparecen Greta Garbo y John Barrymore, en los dos personajes más destacados del film.

En la contraportada figura el notable galán de la Universal, Lew Ayres.



Correo femenino

LCC 1934

Costumbres chinas

Los matrimonios entre los chinos revestían en su celebración magnificencia y aparatosa solemnidad. Este pueblo no tuvo en mucho la consideración que merecía la mujer, aun cuando sólo fuera por su condición de madre; más que como una compañera era tratada como una cosa.

Llegado el momento de contraer estado, el chino encargaba a sus padres la busca de una hermosa y rica doncella, y éstos la elegían entre sus amistades, procurando ver a la que destinaban para esposa de su hijo en los lugares donde la vista no pudiera engañarse, como, por ejemplo, en el baño, para que no pudiese ocultar sus defectos; si los tenía. Si les agradaba por sus cualidades físicas, indagaban sobre las morales, y si también les satisfacían estipulaban con el padre de la muchacha la cuantía de la dote, y al cabo de cierto tiempo se verificaban los esponsales.

Encerrada en un palanquín marchaba la doncella a casa del esposo, acompañada de una procesión de esclavos y familiares, animada de músicas y coros de jóvenes doncellas que llevaban en sus brazos y cabezas cestos de flores y guirnaldas de frutas, iluminando esta marcha nupcial una cabalgata de histriones que con antorchas perfumadas de resinas olorosas custodiaban las ricas preseas que habían de entregar con la mujer al esposo. Un alto emisario, al llegar el cortejo a la puerta de la casa del marido, entregaba la llave del palanquín; éste la aceptaba o no, pues antes debía ver a la doncella. Si aceptaba, la admitía y abría el palanquín, y si no le agradaba podía devolver la llave al emisario, sucediendo por cortesía frecuentemente que aceptaba su posesión, aun cuando después de pasado el tercer día la repudiase, enviándola a casa de sus padres con la dote y los presentes aportados.

Si al cabo de tres días no la enviaba a sus familiares, le pertenecía totalmente; ya era su esclava, podía venderla, jugarla y aun a los hijos que tuviesen. Ella nunca debía protestar de los malos tratos del esposo que pudiera darle, pues grande delito era la desobediencia al marido, siendo castigada la rebelde públicamente con cien palos, y muchas veces unida con el asno.

El mejor de los aparatos radiográficos

El doctor Moneau formuló, hace años, la afirmación de que el cuerpo humano era el mejor de los aparatos radiográficos, pues emite y recibe ondas cuya longitud varían de 22 a 45 milímetros, según la constitución del individuo.

El joven profesor ruso La Martí, actualmente en París, ha anunciado una conferencia pública, sosteniendo los mismos puntos de vista desarrollados en estas manifestaciones.

«Cada uno de nosotros desprende una especie de fluido, una fuerza radioeléctrica, que con un poco de costumbre es posible recoger e interpretar. Las radiaciones son proporcionales a los pensamientos; y las más débiles corresponden a las malas ideas, mientras las radiaciones se intensifican a medida que el pensamiento se eleva. Además, el hombre que tiene malos instintos y que cede a las malas tentaciones, no emite ni recibe más que radiaciones negativas. El hombre sano moralmente no emite ni registra, por el contrario,

más que radiaciones positivas. Las malas radiaciones tienen también una influencia en el organismo, debilitándolo poco a poco, no sólo el alma, sino también el cuerpo, y abriendo así la puerta a la enfermedad y a la muerte».

El pelo corto

Comunican de Grand Rapids que Abbie Bergsma, uno de los peluqueros más afamados de la localidad, ha manifestado a su clientela femenina, que desde ahora renuncia a cortarles el pelo, pues se ha enterado de que la Biblia se opone a que las mujeres lleven el cabello corto. Ha adoptado su resolución irrevocable después de leer el versículo 15 del capítulo XI de la epístola de

bebidas alcohólicas, etc., librar el cuerpo de todo peso o compresión, corregir ciertas disposiciones morbosas, si las hay, tomar algún baño tibio, ejercitar moderadamente el cuerpo: en una palabra, seguir con toda escrupulosidad y en todas sus partes las reglas de la higiene. Y créame, tratándose de la salud, déjese de recurrir a ciertas prácticas que sólo son dignas de personas ignorantes, y recurra a un buen médico, que la ciencia está por encima de todas esas anomalías.

Adornos de paja

En Suiza se fabrican multitud de objetos de paja trenzada, ya sola, ya mezclada con otros productos similares, fabricando estercilla lisa, dentada o festoneada, pasamanería, cordones, lazos, flores, etc., que se emplean a veces en gorras y en sombreros de señora, y que se hacen a mano, en el telar o mecánicamente.

De interés para la mujer

Tortilla al ron

Pártanse seis huevos, sepárense las claras de las yemas y añádaselo a éstas 50 gramos de azúcar en polvo y alguna vainilla si la hubiere. Bátanse las claras y reúnanse con las yemas. Por separado, derritase en una sartén un pedazo de manteca, y en seguida que haya acabado de derretirse, añádanse los huevos. Dése una vuelta, viértase en una cacerola de porcelana y hágase cocer el fuego añadiendo el ron, al que se prenderá fuego antes de servirlo.

Espaldilla de carnero estofado

Destruéala, espolvorearla con sal, enollarla y atarla con hilo fuerte. Rehogarla en manteca, dándole vueltas y añadiendo una cebolla y una zanahoria.

Al cuarto de hora, mojarla con tres decilitros de caldo y dejar que cueza lentamente entre dos lumbres.

Próxima a terminar la cocción, rodearla de siete u ocho patatas crudas, cortadas en cuartos, y hacer que se complete a fuego manso.

Sopa a la jardinera

Se cortan zanahorias, nabos, en forma de fósforos, lechugas, acelgas picadas, se tuesta esto en mantequilla y después se le agrega el caldo, se le pone un puñado de arvejas y puntas de espárragos. Se sazona con sal y pimienta entera.

Bacalao al horno

Ténganse en remojo durante ocho horas unos trozos de bacalao grueso superior; quítense el pellejo y raspas y háganse lenguetas delgadas. Se engrasa con aceite frío el fondo de una tartera y se colocan en ella los trozos de pescado escalonados. Cubierta la última capa con pan rallado y un poco de perejil muy picado, se rocía con abundante aceite. Se tiene en el horno a fuego lento durante una hora y se sirve.

Codornices en cacerola (En cocotte)

Después de bien limpias se ponen en una cacerola de barro barnizada por dentro y se rehogan con manteca de vaca, pedacitos de tocino, jamón, cebolletas muy pequeñas, champiñón, hierbas finas, la sal correspondiente, pimienta, vino blanco y un poco de caldo.

Se dejan en el horno durante media hora aproximadamente y quedan terminadas.

Se sirve en la misma cazuela tapada.

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o decolorados, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 gra. se echen 20 gra. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 gra. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una célula de «Orléans» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No líse el cuero cabelludo, no es tampoco gratesante al pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

San Pablo a los corintios, que dice: «Para la mujer es gloria el dejarse crear el pelo, porque los cabellos le son dados a manera de velo para cubrirse».

Una boda en alta mar

Un radio del paquebote «Ile de Francia», que zarpó el jueves de Plymouth con rumbo a Nueva York, da cuenta de haberse celebrado a bordo, en pleno Atlántico, el matrimonio religioso del presidente de la «Société des savants inventeurs de France», Robert Renault-Pelletier, con la señorita Carmen Bernaldo de Quirós, perteneciente a una distinguida familia española.

Los hermanos de la desposada perdieron la vida en la gran guerra combatiendo como voluntarios en las filas de la Legión.

La vida es sueño

Tanto los sueños como el sonambulismo influyen más o menos en la salud, pues cuando existen el descansar nocturno no es completo, y cuanto menos completo es el descanso nocturno, menos reparador se hace. Los sueños ligeros, alegres; los que dependen de haber descansado ya bastante tal o cual órgano cerebral, como suelen ser los de madrugada, no traen inconveniente alguno. Para evitar los sueños pesados, tristes y fatigosos (pesadillas), conviene, según sea su naturaleza, abstenerse de ciertos trabajos mentales, habituales, reprimir ciertas inclinaciones dominantes, satisfacer oportunamente las necesidades viscerales, la sed, la exoneración del vientre o de la vejiga, no sobrecargar el estómago de alimentos, abstenerse de los demasiado excitantes, de las

EL ARTE DE LA EXPRESIÓN EN EL CINE

LAS EMOCIONES

por

A. DEL AMO ALGARA

©

En los artículos anteriores hicimos un ligero esbozo, nada más que un ligero esbozo, primero, de cómo se nos presenta el gesto como expresión natural de un estado emocional, en todas las personas (Darwin hizo sus experiencias generalmente sobre animales, niños y locos, porque decía nos presentan las emociones con más fidelidad), y segundo, de cómo surge la mímica entre nosotros, ora para aplicarla al arte, ora para esgrimir con ella el más temible instrumento de la hipocresía. Pero nosotros solamente nos ocupamos de la aplicación artística que podía tener, y que tiene indiscutiblemente, en el cinematógrafo. Para esto tuvimos que exponer, también ligeramente, qué papel juegan los diferentes movimientos musculares del cuerpo (faciales y generales) en la expresión de una emoción fingida, o sea en la mímica. Durante nuestro corto estudio hemos seguido en lo posible la teoría de Darwin, aunque anteriormente a él hubiese observadores de gran perspicacia a este respecto—sir Charles Bell, Gratiolet, Camper, etc.—que fué el que más concretamente demostró, saliéndose de las reglas filosóficas, de una manera científica, la expresión de las emociones en el hombre y en los animales, valiéndose para esto de los movimientos anatómicos minuciosamente estudiados. Para el estudio de las pasiones—por lo menos para plantearlas—tenemos que hacer lo propio con otros autores, aun cuando al llegar a su análisis no nos apartemos, al darlas la forma aplicada a los actos más frecuentes de nuestra vida, de la teoría darwiniana. Hemos de advertir antes que, en las pasiones, de las cuales se sirve el artista cinematográfico para representar un proceso trágico, sentimental, etc., y dar a la escena un sabor de intensa realidad, siguiendo las normas subjetivas de su arte, tenemos que marcar un grupo, de ellas, elemental, del cual se derivan todas las restantes. Aquí nos desorientamos un poco, dada la discrepancia que existe en los libros de eminentes autores dedicados a este estudio. Aristóteles, por ejemplo («Filosofía moral»), nos presenta doce como elementales, y otro autor posterior a él, las clasifica igualmente, pero nos quita la «densidad», como aplanadora de la «cra», reduciéndolas a once. Luis Vives admitía solamente dos pasiones: una «simpatía» y otra «antipática»; es decir, una, inclinada al bien (amor), y otra, inclinada al mal (odio).

Pero el desarrollo de estas dos pasiones—para hallar las derivadas—es tanto más complejo, cuanto más simples son sus principios. Descartes, posteriormente a Luis Vives, aun partiendo de un mismo principio fundamental, fija seis pasiones elementales, tres de las cuales (admiración, alegría y tristeza) no constan ni en Aristóteles ni en Luis Vives, no obstante de considerarlas como primitivas. Spinoza («Ética») se aproxima bastante a Descartes, aun cuando quite la «admiración» como pasión primitiva, sobre todo en la manera que tiene de clasificarlas para hallar las compuestas, y no se desvía, a pesar de esto, de Aristóteles, cuyo principio ha servido y sigue sirviendo de base a todos los filósofos que le han precedido.

Como nosotros para marcar una orientación en el estudio de las emociones aplicadas al arte de la expresión por la mímica no vamos a acoger todas las clasificaciones simples expuestas, porque sería largo nuestro trabajo, vamos a fundarnos en una opinión general sin detenernos cuál ha de ser la más acertada, sino la más práctica a los fines que perseguimos. Para esto necesitamos la ayuda de todos los genios que se destacaron en la Historia y a los cuales sería una audacia demasiado loca querer modificar, dada la honda penetración que demostraron tener en sus obras del género humano. Venimos, pues, cómo hemos de plantear la base

primera para nuestro estudio. Pero hagamos antes unas consideraciones.

Aristóteles dice que «las emociones son movimientos del apetito sensitivo por la aprehensión del bien y del mal...» Dice también que el apetito sensitivo reside en el corazón y que las emociones, por lo tanto, tienen también su silla en el corazón. Descartes comparte esta diferenciación, y añade que algunas habitan exclusivamente en el cerebro. De todas formas, nosotros habremos observado muchas veces el papel que representa el corazón cuando somos presa de un estado emocional. Cuando estamos muy alegres, por ejemplo (emoción exaltativa), parece que el corazón baila, rebulle, y parece también sonreír de nuestra dicha; cuando estamos tristes o melancólicos (emoción depresiva) se encoge, no aparenta la segunda parte de su volumen y está frío como el hielo, sin apenas fuerzas para latir. Ya veremos más adelante la importancia que puede tener esto en la realización de ciertas escenas, en las cuales tengo que poner el actor su máxima intensidad interpretativa. Hechas ya estas consideraciones, vamos a seguir con nuestro estudio.

La emoción fundamental es el «amor», pero no el amor a una mujer, como vulgarmente se cree. Este, no. Es el amor que inspiran las cosas, los seres... no el amor que inspira algo imaginativo y abstracto, sin existencia real posible. El ejemplo lo tenemos en santa Teresa, con Cristo. (Amor ideal.) Las dos clases de amor las tenemos también bien claras en Don Quijote y Sancho Panza. El primero pensaba en algo que estaba fuera de toda realidad;

sus sentidos no le habían avisado de esa existencia, sino su imaginación. El segundo veía las cosas, las juzgaba, y después... las deseaba de ser posible su adquisición.

Con una ligera modificación se podría ver el desenvolvimiento de las emociones en estos dos personajes, todas derivadas de una elemental. El «amor» al bien engendrará el «odio» al mal, opuesto a la realización de ese bien; en el caso que el bien que se ama se hallara ausente, tendría lugar el «deseo»; de ser conseguido, o de estar presente el bien, vendría la «alegría» y, por último, de cesar del todo o desaparecer ese bien, nacería la «tristeza». Luego aquí vemos ahora que el «amor» crea otro grupo de pasiones fundamentales (odio, deseo, alegría y tristeza), de las que pueden salir derivadas todas las restantes.

Una vez hecho el cuadro de las pasiones primitivas, acercándonos a Spinoza, que nos han de alentar en nuestro estudio, vamos a ver las formas que pueden adoptar obedeciendo a su naturaleza. Para esto vamos a abreviar lo que podíamos, pues nos urge meternos en su análisis.

Las emociones pueden ser «concupiscibles» cuando una persona se fija solamente en alcanzar aquellas cosas que le son convenientes o buenas, y en huir de las que le son nocivas. Pueden ser «irascibles» cuando la persona, para conseguir algo, se resiste ante todo lo que le conviene y ante todo lo que le daña; esto es, que arrostra todos los peligros sin mirar qué le ha de venir después. Las primeras las tenemos en la «bondad», por ejemplo. Una persona bondadosa siente repulsión por lo malo y amor por lo bueno. Las segundas las tenemos en la «audacia». Un hombre audaz que se proponga conseguir un fin, arroja todas las dificultades, buenas o malas, desoye todos los consejos que le dan, en bien o en mal a su persona, y se lanza en busca de lo que quiere poseer.

Las emociones pueden ser también «concentrativas», «expansivas» y «mixtas». El individuo que se haya influenciado por una emoción concentrativa, no se la comunica a nadie y es para él doble sufrimiento poseerla de esa forma, porque va corroyendo poco a poco su salud mental y física. Tal sucede con la «envidia», los «celos», etc. Por el contrario, al tratarse de una expansiva, la emoción no llega a cristalizar, sino que, como la tempestad, descarga espontáneamente y el individuo que la padece se suele quedar en completa tranquilidad. Esto suele suceder en el «entusiasmo», la «alegría» y en casi todas las pasiones exaltativas. Por último, las mixtas abundan más que ningunas. Y esto ocurre, mayormente, por lo susceptibles que son las emociones en la forma que tienen de manifestarse. Aquí interviene mucho la voluntad del individuo, pues muchos la emplean con todas sus fuerzas en que no se exteriorice la emoción que a ellos les conviene ocultar. La «preocupación», el «odio», la «indignación», la «sospecha», etcétera, son todas pasiones mixtas en este sentido. Por ejemplo, cuando un individuo tiene odio sobre otro, lo más natural es que lo demostrara en todo momento y con esto daría un rasgo de franqueza; pero la mayoría de las veces no es así; suele suceder que se encuentran dos personas en la calle o en cualquier reunión o espectáculo, y aun cuando se odian mutuamente se sonríen con el mismo afecto que si se apreciaban de veras. Mientras tanto, interiormente, son capaces de sustentar una idea criminal o vengativa, que es desmentida con asombro por sus actos correctos, de cuya sinceridad parece imposible dudar. De esta manera tienen lugar las emociones mixtas cuya modificación, como hemos visto, obedece a una maniobra puramente personal que no puede guardar reglas fijas.

(Continuará)

Fíjese en mis ojos



El secreto de los ojos hermosos es usar el perfecto preparado

May-Wel

La Crema May-Wel oscurece y embellece instantáneamente los ojos y pestañas. Hace los ojos encantadores, atractivos y extraños de belleza. May-Wel se distingue de todos por su cepillito que es una moneda.

VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su localidad, envíe, en sellos o giro postal, pesetas 4,50 y lo remitirá por correo

J. OLIVER

Cortes, 509

BARCELONA

EXPOSICIÓN DE VALORES

JUAN M. PLAZA

PERTENECER también a la nueva generación de críticos lanzada por Mateo Santos desde este altavoz del cine que se llama POPULAR FILM.

Su clara inteligencia no pasa desapercibida para todos a quienes, como yo, se interesan por un positivo avance del cine en su aspecto crítico.

Juan M. Plaza sabe enjuiciar los problemas potentes y exponer ideas que marcan nuevos rumbos hacia la creación de un cine mejor que tan alejado parece hallarse esta temporada de nuestras pantallas y en que la producción cinematográfica mundial nos hace pensar en un posible estancamiento del cine.

De todos modos, y sea como sea, el cine adquiere cada día más importancia aunque sólo sea en su aspecto subjetivo; esto es, en el escaso número de personas que lo comprenden y saben sacar de él jugo poderoso con que alimentar su espíritu.

Charlemos, pues, con Juan M. Plaza, último perfil de estas intervenciones—en las que no incluimos a Sánchez Diana por tener toda su labor en estas páginas y por haber expuesto en ella cuanto piensa—que yo he realizado para fijar la posición de estos valores que llegan al cine y cuya inmediata comprensión les coloca en un plano crítico nada despreciable.

Vamos allá:

—¿Cree usted que una producción hispanica de tendencia social, podría sacar a flote el hasta ahora hundido cine español?

—Aclaremos. Cine español no ha existido nunca. Por tanto, no está hundido. Presupone esto la existencia de la cosa hundida. Y en España no se han hecho más que humildes jugadas cinematográficas. Films que tienen sólo de cine el estar representados en el escenario. Cine con toda su contenido, está por nacer. Ni siquiera ese cine hueco, falaz, ingravido, tópicista, de un contenido espiritual parteril que nos sirve en la bandeja Hollywood, esta nueva internacional concreción de todo lo insustancial y vacío. Nada, en suma, se ha hecho en España.

Para «crearlo», esto es, sacarlo de la nada, de la no existencia, si, hay que hacer, sin disputa, un cine racial neto, auténtico, verdadero. No de tendencia—esto sería limitarlo, constreñirlo—, sino amplio, universal, humano. Que registre la vida tal cual es, sin falsearla. Esto es: «conditio sine qua non». No sólo del cine, sino del arte en

general. Que sea, en suma, la expresión lírica de la vida, de la verdad.

—¿No se conseguiría también con ello crear un cine racial, auténtico, opuesto al que hasta ahora se ha hecho?

—Naturalmente. Si el cine recoge y expresa la verdad hispana, la realidad del momento, o de cualquier momento histórico, con objetividad; si ofrece a nuestra consideración esos problemas palpantes, o captivos, en fin, la vida tal cual es, sin deformarla en traducciones fantásticas, como deseaba Tolstoi, se logrará un cine auténticamente racial.

Peró cuidado. El deseo de afirmar nuestra personalidad autóctona y diferenciarla de las demás etnografías, puede llevarnos a caer de bruces en un funesto chauvinismo. El principio de la actividad de todos los pueblos es el mismo. Los individuos, como las colectividades, se reúnen a impulsos de las necesidades económicas. Estas generan problemas idénticos con las variantes accidentales de lugar y tiempo, pero provocados por una misma causa.

Captando con la cámara estos problemas, se hace cine racial y universal a un tiempo. Universal, porque las causas que los provoca son universales. Y racial, porque se manifiestan con las características idiosincrásicas hispanas.

—¿Qué director hispano, en concreto, cree usted que puede realizar una labor semejante?

—Si se me obliga—y sólo así—a dar el nombre de un director hispano, o sea de un español que haya dirigido un film, diré que todos. De Artola a Perrojo, pasando—no faltaba más—por el realizador de la primera manifestación de cine hispanoparlante, titulada «Carceleras»: José Buchs. Los tres pueden hacer grandes cosas. Por ejemplo, echarse al paso del expreso Barcelona-Sevilla. Sería la obra que con más benevolencia criticaría.

Yo creo que a más de éstos existen algunos ignorados por no habérseles presentado ocasión para demostrar sus capacidades directoriales. Entre otros citaré uno del que respondo. No darlo a conocer sería frustrar un legítimo valor del cine hispano. Está es el crítico cinematográfico de la Radio valenciana. Por su laboriosidad (visita a los empresarios todos los días. Supone cuatro horas de tranvía), acertado juicio y conocimientos crematísticos, digo, técnicos, es una promesa que se trocará en una pronta realidad.

—Y variando de tema. ¿Qué concepto tiene formado del llamado cine de avanzada?

—Avanzada. Vanguardia. Dos conceptos al parecer sinónimos y que encierran fundamentales diferencias. Fondo, contenido, profundidad temática, concepciones nuevas de la vida y de las relaciones humanas, enemistad con lo presente y deseo de lo futuro, preferencia del mañana al hoy... Avanzada. Forma, lo externo, procedimientos de realización inéditos, ángulos, planos, etc., osados; maravilla en la técnica, en fin... Vanguardia. Avanzada: entendido. Vanguardia: forma. De común tienen la enemistad con lo establecido y la fiebre de descubrir temas y procedimientos ignorados.

—¿Y de los llamados nuevos directores yanquis?

—Del cine norteamericano se ha hablado tanto, que es difícil eludir el tópico.

La puerilidad del psiquismo yanqui informa todas sus obras. Puerilidad que a nosotros los europeos nos fatiga y cansa. Los artistas, que forjan sus concepciones bajo la influencia de su medio, tienen que responder a él. No obstante, surgen, a veces, algunos que son anuncios de nuevas épocas en que la puerilidad, desterrada, dé paso a una formación madura y densa.

Filmoteca

de Catalunya

—¿Cómo ve usted el futuro del cine?

—En el concepto de cine va inherente la idea de lo futuro. El cine presente no es tal. Existen, sí, obras del cine de un gran valor artístico. Pero son contadas. Esto nos impide darle una valoración amplia por carecer de la suficiente extensión. Si lo estudiamos desde dos puntos de vista: cuantitativo y cualitativo, sacaremos una conclusión negativa.

Por ello el cine se consustancializa con el mañana. Su existencia está supeditada al pasar del tiempo. Encierra valores en potencia que se desarrollarán y manifestarán propiamente.

Por ello, yo, al cine le sugiero un futuro en consonancia con mi concepción del mismo. Señala un término de prescripción y un principio de avance. Y será la síntesis de todas las artes.

AUGUSTO YÁGER

Enero, 1933.

“Un nido haremos”

(Canción de “El último varón sobre la tierra”)

Resumamos que tenía muchísima razón,
Para mí antes amor eres tú,
Y cuando me quieras de verdad, como te quiero yo,
Junto a ti me tendrás
La vida y un nido más.

(Refrán)

Un nido haremos
Para los dos
Dando el cielo sea más azul
Y escudará mil maneras de decir
¡Viva yo!
Muy lejos de cualquier tentación
Me tendrás como quieras tú,
Y al compás
De mi corazón
¡Viva yo!
Nuestro vida será
Un amorcito sin desparat,
Hasta que nos embriague
Tanta felicidad,
Y el nido entonces
Luz de crecer,
Y se llenará de bebés
Dando el cielo sea
Más azul se mira,
Cantar así:
¡Viva yo!

Primero, si me vas a querer,
Aprender a hacerme el amor
Como una estrella de Hollywood,
Después, ¡viva yo!
Te adoraré a lo Charlie Farrell
Y también a lo Borrachero,
Te haré el amor a lo Chevalier
Así, ¡viva yo!



Raul Roulien, protagonista del film Fox, “El último varón sobre la tierra”.

CALVOS

LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de

“Laboratorios Bretona-Barcelona”

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas.- Dalmau Oliveras, S. A. y perfumerías.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso y sin aumento de precio. Pedirle al Agente General: José Oller, Salmerón, 146.-Tel. 7683.-Barcelona

“Cuando escuches esta canción, recuérdame...”

(De la película Fox, "Es irreflexiva", música de James F. Hanley)

1

Modto
mf
3
p
p=mf

NUEVAS IDEAS DEL CINEMA

Imposible, imposible es en España la creación de un cinema cultural para obreros, al igual de los que ya existen en Inglaterra y Alemania!

Imposible, porque aquí el Estado no hizo nada, o muy poco, por la preparación cultural de las clases productoras.

Cuando el señor Domingo—ministro hoy de Agricultura—desempeñó la cartera de Instrucción, prometió—mucho se habló sobre el asunto—la creación de equipos proyectores en las escuelas, pero parece que no pasó de ahí: de la palabra más o menos elocuente de un ministro.

Y es el Estado quien debe hacerlo, ¿por qué como obligamos a las patronales a que atiendan a la creación y sostenimiento de ese cinema?

El Estado puede obligarlos a tributar para las atenciones necesarias; pero hasta iniciar su desarrollo es el quien debe atenderlo.

Las clases capitalistas no harán nada por sí mismas. Y es necesario emprender esa faena.

Formarían pléyades de hombres conscientes de sus actos; haría a los hombres más exactos en sus hechos; extirparía los vicios; acabaría con muchos abusos que se cometen descaradamente, muchos quizás dentro de la ley; la sociedad entraría en ese período de formación intelectual necesaria a esa nueva sociedad que se fomenta en lo más íntimo de la conciencia de todo hijo del trabajo.

Utilizar el cinema como elemento para llevar la cultura donde aliente el ser humano.

Barriadas obreras; colonias agrícolas; distritos mineros, etc., etc., lugares del trabajo, donde más que vivir vegetan como bestias esas que de todo carecen; esa parte de

la sociedad útil para el trabajo en tiempo de paz, ¡caerán de cañón en tiempo de guerra!

Despertar en los hombres los sentimientos de humanidad y fraternidad para impedir, por todos los medios que una nueva guerra manche de sangre el suelo de Europa!

Films educativos; sociales. Saturar esos cerebros en las nuevas tendencias liberadoras; infiltrar en las masas el respeto a la unión en todo el frente de lucha contra el capital.

Que exista una total compenetración entre todos los hombres para que, llegado el día, cada uno se halle en su puesto y aporten la máxima eficacia.

La razón y el derecho de los núcleos representativos han de ser el origen básico de toda actuación y, por tanto, la unidad hombre carecerá de importancia. Todos han de prepararse. Aisladamente, solo un hombre, no será nada entre tantos hombres. Todos, el Pueblo, la unión indestructible, infranqueable, invencible, razón y derecho del nuevo Estado, todo lo será.

Y para ese nuevo Estado, comprensión y elevación intelectual en sus componentes, son imprescindibles. Hagamos, pues, del cinema el elemento propulsor de la nueva cultura.

Supongamos por unos instantes que el Estado acuerda la creación de un cinema cultural para obreros, y asimismo acuerda

Leer POPULAR FILM es estar informado del movimiento cinematográfico en todo el mundo.

que en cada ciudad de España se cuente con un salón o palacio de proyecciones culturales. Se movilizaría mucho dinero, no cabe duda. En tanto él no haría más que anticipar un dinero que habría de volver al Tesoro público, ya que la misma ley que acordara la construcción, habría también de especificar la condición de que el importe total de las obras sería atendido por las distintas entidades patronales de toda España.

El paro forzoso sería atenuado en parte y nosotros, los que soñamos unos momentos, experimentaríamos una agradable sensación de cordialidad con el Estado al ver que no en balde luchábamos por la consecución de esta idea magnífica de dotar al obrero español de una preparación intelectual que le haga ser atento al momento histórico que vive.

Una victoria más; un paso más hacia el triunfo de las aspiraciones de los oprimidos.

Triunfo que hoy es imposible, lo sabemos, pero ¿quién duda que en un mañana no lejano pueda ser una realidad?

¡Tanto se ha conseguido!

Cuando se mira el camino recorrido y se ve el avance experimentado, no podemos ocultar nuestra satisfacción; pero hace falta más, ¡mucho más!

La situación del obrero español ha mejorado notablemente. En legislación, seguros, retiros, etc., etc. Mucho se hizo, pero hace falta más, ¡mucho más!

Muchos hombres, muchos hogares carecen diariamente, desde hace mucho tiempo, de lo más imprescindible.

El «paro forzoso» se adueña de muchas familias y así es imposible; no podemos confiar—como en otros tiempos confiamos—en promesas que no pueden ser satisfechas porque no pueden cumplirse.

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

la cadencia del baile

es más perenne en el recuerdo y más grata en el placer, cuando la acompaña la fantasía de un buen perfume.

"TENTACION"

el perfume genuinamente femenino, el que en su fondo esconde y en la atmósfera esparce notas de sentimentalismo embriagador, es el más indicado para adormecerse de placer al compás de las notas lánguidas y los agudos suspiros de las danzas modernas.

TENTACION

AQUA COLONIA
EXTRACCION
EXTRACTO

TONO FLORIDO
Perfume de día

TONO ARABESED
Perfume de noche



CONSTANCE CUMMINGS
Actriz de Columbia



René Adoré y John Gilbert, en la notable producción de King Vidor, para la M-G-M, "El Gran Desfile".

LA VUELTA DE "EL GRAN DESFILE" por GLORIA BELLO

Fué, si mal no recuerdo, en el año 1926, cuando se estrenó en Barcelona la película «El gran desfile», esa gran epopeya de la guerra que nos legó la cinematografía americana. La Metro nos anuncia ahora que el film en cuestión va a ser presentado muy en breve en su versión sonora.

No creo que haya nadie que al oír mencionar el título de este film no recuerde inmediatamente de qué se trata. «El gran des-

file, al igual que otro «desfile» famoso, «El desfile del amor», aunque de muy diverso género y, por lo tanto, por muy diversas causas, es de aquellas películas que quedan grabadas en la memoria del público con un recuerdo imborrable.

«El gran desfile» conmovió tan profundamente al público por ser de los primeros films que se realizaron sobre el tema sangriento de la guerra, y por la ocasión en que

fué realizado, hallándose todavía tan recientes los calamitosos días de la guerra mundial. Sus escenas tuvieron la virtud de recordar al mundo entero en todo su horror volviéndolas a traer a la memoria de las gentes, aquellas otras escenas realmente trágicas de la pasada guerra. Su propósito era el de elevar el sentimiento popular contra la guerra, contra esa guerra inhumana que convierte a los seres racionales en bestias

feroces y que derrumban con sus horribles convulsiones hasta los más hondos cimientos de la civilización de los pueblos. Y este film fue el que, mostrándonos con un realismo sorprendente los horrores de la guerra, supo predicarnos más sabiamente la paz.

El mérito indiscutible de este film se debe por entero a King Vidor, el hoy celeberrimo director que empezaba por aquel entonces a darnos pruebas palpables de su prodigioso talento, y que en este film alcanzó su consagración definitiva. El supo dotarlo de ese humanismo tan sencillo y tan profundo que sabe infundir a todos sus films.

En «El gran desfile» fue también en donde John Gilbert, su protagonista, se elevó al estrellato, siendo esta la interpretación maestra de toda su carrera, pues aunque más tarde posteriores actuaciones le atrajeron días de gloria, en ninguna estuvo tan sincero, tan humano y tan artista como en el papel de Jim el soldado, prototipo del soldado americano, valeroso casi inconscientemente y un poco ingenuo e infantil, que se hizo hombre viendo desfilar ante sus ojos como en una cabalgata fantástica, todos los horrores de la guerra europea.

Recordemos también a Renée Adorée, compañera de John en «El gran desfile», encarnando el papel de la bella francesita que como tantas otras almas femeninas, pusieron un toque de dulzura y de belleza en el bosque sembrado de la desolación reinante, prodigando a aquellos hombres, sedientos de calor y de ternura, el bálsamo consolador de sus caricias.

Otros films se han realizado desde el estreno en 1926 del film de que tratamos, entre ellos algunos muy notables, como «Sin novedad en el frente», «Cuatro de infanterías», etcétera, pero ninguno de ellos, no obstan-

te, ha quedado tan grabado en la memoria del público como este magnífico «Gran desfile», que no ha podido nunca ser igualado.



"AL SON DE LOS VIOLINES"

Vivida en esta película escrita en blanco sobre azul, esta es, por el aeroplano lanzando humo por la bóveda celeste, que entre el aviador Hans Meier y la expendedora de billetes del Metro, Anni Müller, todo se desliza suavemente, y que al feliz final cinematográfico ningún obstáculo se opone.

Antes, los dos no tenían una vida muy fácil, pues ella tenía que trabajar durante el día y él durante la noche, y sólo podían verse contados minutos, lo que no era nada agradable, y que ocasionó un día que se entretuvieron en despedirse la pérdida para él de su empleo como aviador del correo nocturno y tener que dedicarse luego a esta actividad literaria que sólo puede realizarse durante el día.

Billie Wilder y Max Kolpe, crearon de

peranzas de convertirse en el éxito del día, ocurren en esta estación del Metro algunas cosas que generalmente en la vida cotidiana apenas se ven.

Podemos asegurar que nunca nadie tan hermosa y tan alegre en el canto como Martha Eggert, haya vendido billetes del Metro. Es otra vez un pequeño personaje encantador, y junto con Hermann Thimig, forma la pareja de amantes ideal, tan importante en toda opereta cinematográfica.

¿Desea, señora, competir en hermosura con.... Gaynor?

No vacile, visite la

"CLINIQUE
DE
BEAUTÉ"

RBLA. CATALUÑA 5-1°

(frente TEATRO BARCELONA)

CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Catalunya, 5

Un gran aplauso tuvo el pequeño Hans Richter, un golfllo dotado de boca berlina, que filosofea con mucho efecto sobre los sucesos del argumento. Margarete Kupfer, como mamá decidida, tiene también sus admiradores.

Hay que mencionar aún a Fritz Kampers, como compañero de avión de Thimig, que acompaña la aventura amorosa de su amigo con sus observaciones rudas y bondadosas.

Hay que mencionar, además, a Walter Steinbeck, que como director general es un «deus ex machina». También a Mathilde Sussin y Margarete Schlegel.

La película ha sido puesta en escena por Viktor Janson con sentimiento en los efectos cinematográficos.

Heinrich Gartner nos proporciona una fotografía muy clara. Fritz Seeger cuidó del sonido. El texto de las canciones está escrito por Fritz Rotter.

La Aafa tiene una película más en su programa que revela todas las actuales necesidades en el mercado cinematográfico.



estos sucesos un alegre argumento de opereta que tiene la especial ventaja de desarrollarse en su mayor parte en un medio único; esto es, sobre el andén del Metro, que Jack Rotmil creó en sus talleres con mano maestra, pues siempre es una gran ventaja para una película no tener que desarrollarse en un espacio falto de atmósfera, sino poder desarrollar los sucesos sobre una base fija.

Tratándose de una opereta para la cual Paul Abraham ha escrito una música fluida que entra por el oído y que justifica las es-

Escenas
de "Al son
de los violines",
película de las Exclusivas
Febrer y Blay.



HISTORIA Y CINE UNIDOS

“EL PROCESO DREYFUS”

por JOSÉ SAGRÉ

El proceso Dreyfus tuvo tal resonancia, que llevó las inquietas miradas del mundo entero hacia Francia, que se hallaba turbada en su paz interior por la guerra civil, a ratos sangrienta. Aquel error clásico, único, cometido por la justicia militar, se transformó con el tiempo en un acontecimiento profundamente humano de carácter internacional por sus alcances y su trascendencia.

Verdad es que bajo la justicia de los hombres se han dado casos de sentencias equi-

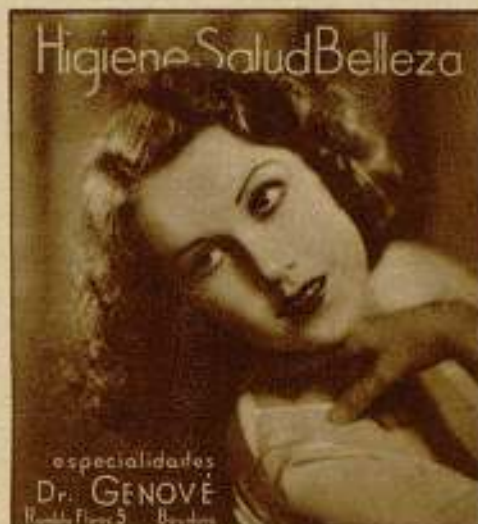
vocadas y de rectificaciones. Pero nunca existió un escándalo como el promovido por el proceso Dreyfus, que preocupó a toda la humanidad civilizada, que angustiosamente estuvo pendiente del resultado del mismo.

Dreyfus fue, como es sabido, condenado siendo inocente, y como luego, debido a las revisiones que hubieron de tener lugar por el apremio de gran parte de la opinión francesa, capitaneada por los intelectuales, se iba demostrando su inocencia, como era preciso que quedara en buen lugar el Consejo de Guerra que lo condenó sucesivamente, y era necesario defender al Estado Mayor que fabricó las pruebas de manera inconsistente, primero, y luego ya seguro de su falsedad, surgió una de las luchas interiores más enconadas, más enérgicas y más peligrosas para la propia República.

En la papelera del agregado militar en la Embajada alemana, de París, teniente coronel Schwartzkoppen, se encuentran, en septiembre de 1894, por un agente al servicio francés, trozos de un memorándum que acompaña noticias militares.

El ministro de la Guerra, general Mercier, ve con espanto que pelagra su puesto. En el Estado Mayor había un traidor. Esta era la general creencia. No había otro procedimiento para descubrirlo, que examinar la escritura de los oficiales. Se pensó en Dreyfus, judío francés. Se buscó su escritura. Por coincidente fatalidad, su letra se parecía mucho a la del memorándum.

Ya no se necesitó más. A pesar de los con-



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

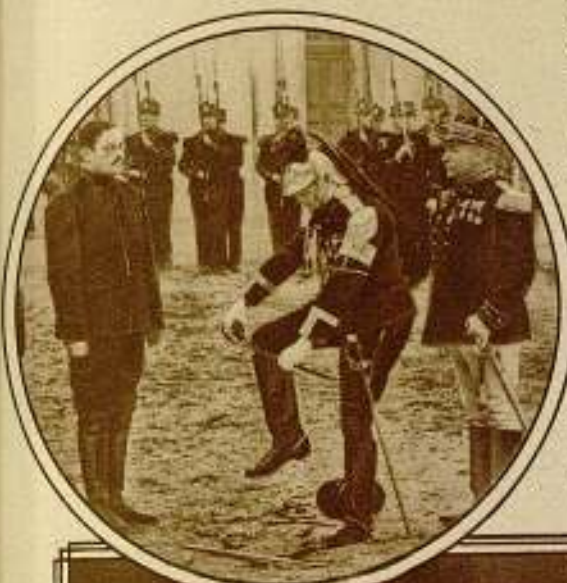
CREMA GENOVÉ

jabón y polvos Nerolina

traidictorios peritajes, Dreyfus, después de un ruidoso proceso, es condenado, por traición a la patria, a proscripción perpetua, degradado ignominiosamente y deportado a la isla del Diablo (Guyana francesa).

Allí permanece cuatro años encerrado, atado con cadenas como un criminal vulgar. Mientras tanto, en París, su esposa y su hermano Mathieu luchan incansablemente, con-

(Continúa en Informaciones)



Norma Shearer sabe siempre lo que quiere por Carmen de Pinillos

«Si me preguntaran a quién quería parecerme en Hollywood, diría que a Norma Shearer.»

Así se expresaba cierta famosa escritora una tarde que hablábamos de las jóvenes que han triunfado en la pantalla. Luego explicó las razones de su elección.

«Miss Shearer posee el talento de saber lo que quiere y el valor y determinación neces-

testó—. La gente me atribuye el millón de cualidades que no poseo. Creo haber conocido tantos errores como cualquiera, pero me cuidó mucho de no repetirlos. La mayor parte de las cosas buenas que me han sucedido han sido resultado de la suerte, o como quiera llamarse: no de plan alguno deliberado.»

Estábamos sentados en la arena, frente

de casi todas las mujeres: compras, almuerzos, bridge... No era Norma entonces la estrella de la pantalla ni Mrs. Irving Thalberg, la esposa de un alto funcionario del cinema. Era simplemente una joven encantadora que ciertamente no procuraba demostrar aquella perfección suprema que tanto admiraba la escritora.

Sin embargo, al observarla y escucharla,



Fachada principal de la residencia californiana de la gran actriz de la M-G-M., Norma Shearer.

sarios para obtenerlo. Es el tipo femenino a que todas las mujeres desearían semejar-se.»

No dijo que quería parecerse físicamente a ella ni ser la misma Norma. No envidiaba sus triunfos. Simplemente deseaba pensar y hacer como Norma.

Días después, refiriendo a miss Shearer esta conversación, la vi ruborizarse un poquito a impulsos del placer.

«No soy una maravilla, ciertamente—pro-

a la residencia de Norma en la playa de Santa Mónica; es decir, mitad sentados y mitad reclinados en cómodas sillas de bambú acolchado de cretona. Sombrillas de vívidos colores nos protegían de los rayos solares. El Pacífico agitábase y rumoraba tras la alta cerca que separa la casa del mundo. Dentro de la cerca todo era comodidad, y paz, y sosiego.

Casi toda la tarde transcurrió hablando de cosas que forman parte inherente de la vida

comprendí que la otra tenía razón: aquella tarde Norma se entregaba plenamente a la alegría, a gozar sin restricciones del sol y de la charla familiar, y era una criatura perfecta disfrutando de sus horas de solaz, sin permitir que nada ni nadie viniese a interrumpir su regocijo.

Más tarde me condujo a través de su residencia. Cierra la entrada una alta verja de madera, que una vez abierta deja pasar a un fresco jardín construido milagrosamen-

te sobre la arena de la playa. Una amplia galería cubierta de toldos y amueblada con cómodas sillas de mimbre, canapés y mesas, rodea la casa habitación, terminando en una gradería sobre el jardín. Al frente quedan el salón de recibo y el comedor, mirando al océano y protegidos del sol por blancas persianas venecianas.

En el segundo piso están los dormitorios y las habitaciones del pequeño Irving: cuartos frescos, exquisitos, y con una diminuta e imaculada cocina. En el tercer piso está el salón de recreo, un aposento enorme, provisto de mesas para jugar a las cartas y al billar, y de confortables sillones entapizados de cuero.

Nada hay llamativo en esta casa de estudio y de madera. No se ven allí decoraciones

de brillantes colores ni muebles lujosos. Refleja la personalidad de sus propietarios: sencilla, fresca, cómoda y reposada.

Probablemente la sencillez, que sobresale en su casa, es una de las más encantadoras cualidades de miss Shearer. La actriz estrecha la diestra de modo firme, con apretón cordial. Mira siempre de frente cuando habla con alguna persona. Y siempre responde con un sí o no definitivo. No hay vuelta de hoja. Si dice que hará una cosa, puede uno confiar ciegamente en su ofrecimiento. Sus negativas son lo mismo: irrevocables. Su palabra es prenda de oro.

En contraste con esta rectitud de



Nadie,
ni aún usted misma
notará que está
herida si usa el
cómodo, ligerísimo y
diminuto aparato

HERNIUS

(patentado)
Modelo especial
para niños.

Gabinete
Ortopédico

HERNIUS

(Valoración del herido)
Paseo 62 (junto Puente Recinto)
TELÉFONO 14346
BARCELONA



Norma Shearer y Robert Montgomery, en una escena de "Vidas íntimas" de la M-G-M.

Norma, está su hábito de llegar siempre tarde a todas partes.

«El día primero de cada año, resuelvo solemnemente ser exacta en mis citas, no llegar nunca tarde — confesaba Norma cierto día—. Lo cumplo unos cuantos días, quizás semanas, pero vuelvo a caer otra vez en mi vieja costumbre.»

Mas al llegar a alguna parte, aun cuando sea con una hora de retraso, se disculpa con tan sincera compunción, que invariablemente es perdonada.

Jamás se ha sabido que Norma dijera nada molesto para cualquier persona ni que gustara de la murmuración.

Y la misma aversión que tiene a las habladerías, siente hacia el viejo ardid femenino de las lágrimas o la lisonja para conseguir sus propósitos.

«Aprendí esa lección años ha—confiesa la actriz—, cuando vine por primera vez a Hollywood con la compañía de L. B. Mayer. Pensaba entonces que las lágrimas eran un arma poderosa. He pasado muchas horas llorando

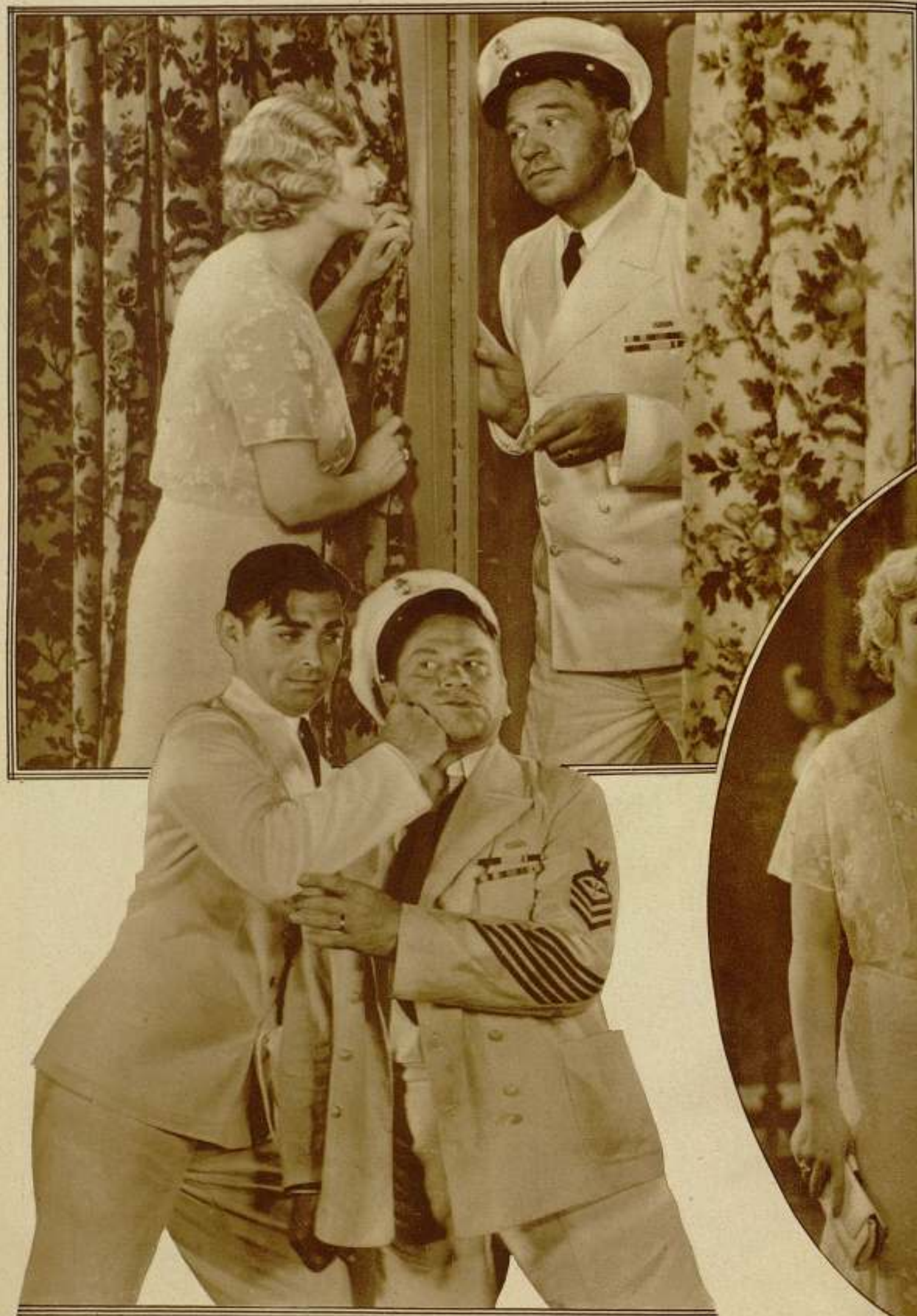
en la oficina de mister Thalberg por creer que no me asignaban los roles que merecía, o que no me trataban como correspondía a una actriz procedente de Nueva York. Mas algún tiempo después me convencí de que nada ganaba con ello.»

Entonces, en vez de llorar, Norma trabajó con ahínco para demostrar su habilidad.

Así, cuando quiso hacer la protagonista de «La divorciada», demostró sin duda alguna que era muy capaz para el rol.

LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA

La Goldwyn-Mayer, presenta la temporada, entre otras producciones extraordinarias, una que ha sido dirigida por George Hill y que está destinada, por su alto valor, a merecer la aprobación de crítica y público. Se trata de una obra



“TITANES DEL CIELO”

de la que ofrecemos en esta doble plana varias escenas interesantes.

Comprende el reparto de dicho film, un cuadro interpretativo de indiscutible valía, integrado por Wallace Beery — el gran actor de carácter —, los galanes Clark Gable y Conrad Nagel; la deliciosa Dorothy Jordan, Marjorie Rambeau, actriz de mérito; la veterana y todavía pimpante, Marie Prevost; el graciosísimo Cliff Edwards y el “as” de los villanos de la pantalla, John Miljan.

HISTORIA CINEMATOGRAFICA DEL AÑO 1932, EN HOLLYWOOD

(Continuación)

Con excepción de las cintas que citamos al comienzo y que más pertenecen al pasado año que a este, Hollywood ha hecho poco digno de mención.

«Grand Hotel», premiada por la Academia como la más notable producción, es indudablemente un film que interesa. Desde Aristóteles, todos los preceptistas dramáticos han estado de acuerdo en que los episodios deben ser escasos, imprescindibles y sobrios, so pena de herir de muerte la unidad de la acción y suprimir el interés dramático.

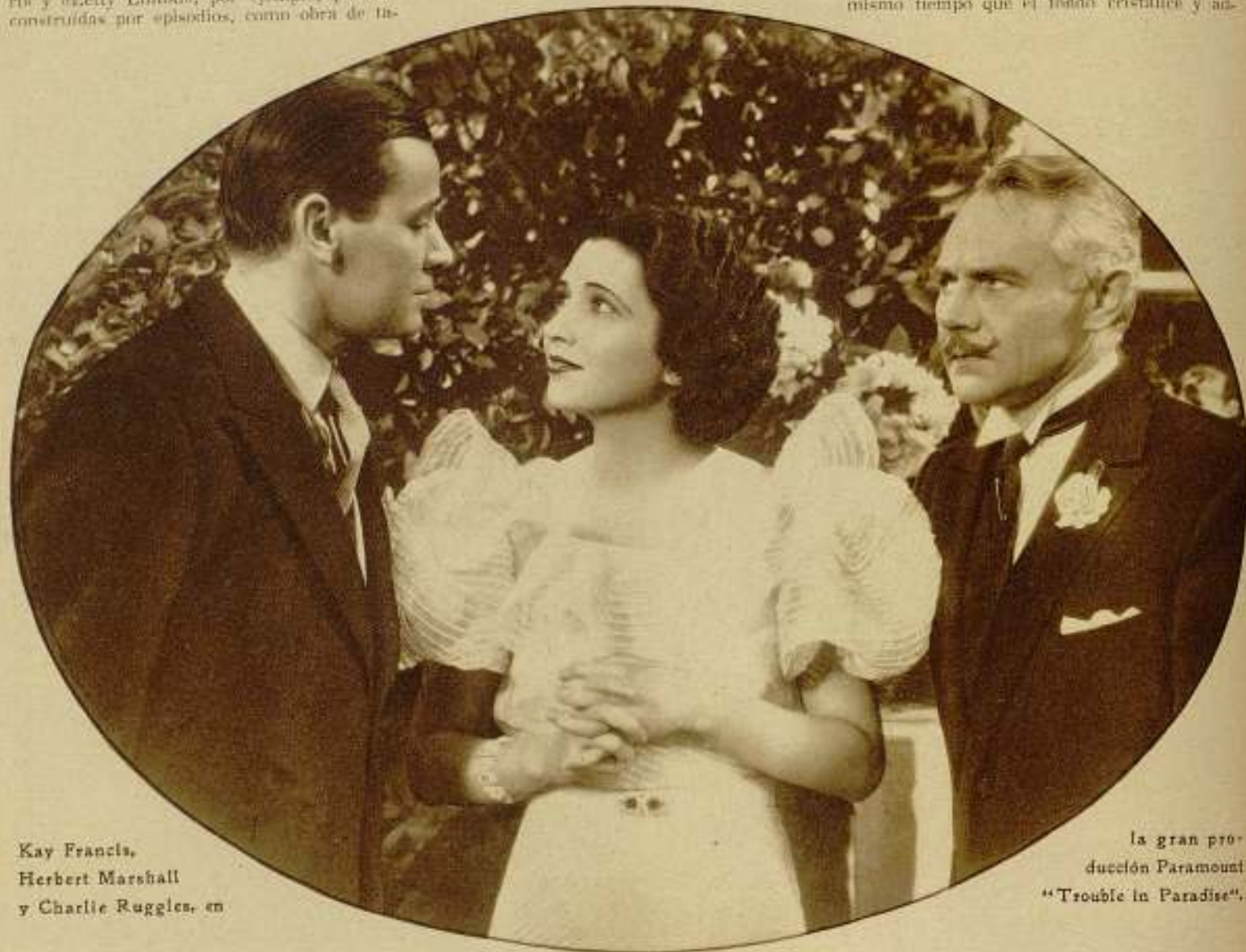
Y lo dicho de «Grand Hotel» puede repetirse de la mayoría de las obras: «Mata Hari» y «Letty Linton», por ejemplo, parecen construidas por episodios, como obra de ta-

por FERNANDO RONDÓN

(Exclusivo para «Popular Film»)

que comienza la película y que se suponen la han convertido en una mujer de mala reputación. Nos referimos a «Pasaport to Hell», exportada a América Hispana con el título de «Indeseñable». Es la mejor película que este estudio ha hecho después de «Bad

samente a imitar la exterior. Las obras de arte son reales o no lo son; viven o no viven en virtud de un don peregrino de que está dotado el verdadero artista: el don de crear, que no porque se ajusten o aparten del modelo imitado. ¿Puede alguien figurarse que para gozar de la realidad artística del cuadro de Rafael, titulado «Desposorio de la Virgen», por ejemplo, necesitamos conocer personalmente al padre eterno y a los santos que aparecen en la pintura? Indudablemente que el esfuerzo de Von Sternberg se echó a perder un tanto por la debilidad del argumento. Para que la obra de arte sea perfecta, hace falta que los personajes, los caracteres, mejor dicho, se diluyan un poco en el fondo de la obra, y al mismo tiempo que el fondo cristalice y ad-



Kay Francis,
Herbert Marshall
y Charlie Ruggles, en

la gran producción
Paramount
«Trouble in Paradise».

raza, valiéndose de los procedimientos que empleaba la comedia francesa anterior a Sardan. La motivación, elemento esencial en la obra de cine, pasa como añadidura y ejercicio suntuario a ojos de los productores. Es el elemento que se echa de menos en casi todas las obras, que por lo mismo resultan convencionales, «cinematográficas», si vale la expresión, y eminentemente huérfanas de humanidad. Ni lo humano—razón, ni lo humano—, instinto sin lo cual es inútil querer producir conflictos dramáticos de interés, se descubren en el setenta y cinco por ciento de las películas filmadas el año que concluye.

La Fox produjo una cinta cuyo argumento, serio en el buen sentido de la palabra, desarrollado con sobriedad y elegancia poco comunes, es estropeado por la falta de motivación psicológica en las acciones de la protagonista, anteriores a la escena con

Girls y también la mejor oportunidad ofrecida por Hollywood a Elissa Landi.

«Shanghai Express», una de las películas más discutidas del año, es un prodigio de realidad artística. Von Sternberg ha realizado en ella, como lo hiciera antes en «Marruecos», ese trabajo «suí generis» que estampa todo verdadero artista en sus obras y que tanto se diferencia de la copia. Podrá objetárselas de no ser fotografías, exactas de los originales. De «Marruecos» se ha dicho que es falso, porque los moros de Casablanca, donde se desenvuelve la acción, deberían hablar francés y no español. El detalle no sólo es nimio, sino impertinente. Vale la pena recordar la doctrina de Pérez de Ayala sobre la realidad artística. «La creación artística no se concibe que sea copia mecánica de la realidad exterior, ni la realidad artística es tal realidad por doblarse meticulo-

quiera relieve en los caracteres; esto es una especie de exosmosis y endosmosis entre el asunto y sus figuras. De esto se deduce que «Shanghai Express» no puede ser mirado como perfecta realización artística. Sus caracteres no sólo están mal conajados y pobremente interpretados por los actores, sino que desentonan en todo momento con el cadumazo sobre el que están bordados. Ello demuestra un desconocimiento absoluto del ambiente en que se desarrolla el film. Con otro argumento y cuidando más de sus intérpretes, Von Sternberg habría hecho del «Expreso de Shanghai» la película del año.

El valor del director para tratar cada asunto en particular es decisivo. Esto es, que la especialidad se impone en el cine con caracteres más apremiantes que en cualquier otro género artístico. Un Von Sternberg, especialista en dramas que requieren ambientes exóticos, fracasa cuando pretende dirigir una

tragedia de la conciencia como «American Tragedy».

En cambio éste es el terreno en que pisa con más seguridad King Vidor. Cada asunto debe ser tratado por un director especializado en él. Norman Turog, en comedias o dramas de brocha gorda, es insuperable; pero ¿quién puede negar que Turog no habría fracasado dirigiendo «Como tú me deseas»? Los directores niegan casi siempre el beneficio que la especialización pueda reportarles a ellos mismos, a la obra, a los actores y al público. Turog, después de triunfar con «El presidente fantasma», se felicitaba de haberse librado de que Hollywood lo especializara en cintas como «Skippy», «El mayor peligro que se corre en Hollywood»—ésta es otro become typed». Los productores pocas veces entienden la necesidad de tabular a los individuos de acuerdo con sus caracteres interiores y exteriores y en relación con sus actuaciones precedentes.

Nada es más difícil que juzgar las películas desde Hollywood. El mundillo cinematográfico es en todo parecido al mundillo teatral. Y así como este clásico conglomerado de autores, actores y algunos críticos es una de las causas principales de que se representen por allí obras romas por sus cuatro lados, sin pizca de sindéresis, sin átomo de seriedad, sin soplo de humanas pasiones ni estremecimientos hondos; así el clásico mundo de Hollywood es el peor enemigo del buen cine. Entregados en alma y cuerpo a hacer cine, al arte de la ficción, terminan por tomar el cine como realidad y la ficción como verdad. Por eso parece destinado el cine a ser insincero, lo que equivale decir

a ser antiartístico. Ya un crítico tan agudo como George Jean Nathan, advierte que la gente inteligente ha comenzado a abstenerse de ir al cine y que de andar las cosas como van, los «talkies» deberán ser hechos a la medida de los palurdos.

La realidad, la vida, es para el mundillo de Hollywood demasiado pesada; el arte consagrado por todos los títulos cultos, demasiado aburrido. De acuerdo con su extraña locura de tomar sus propias ficciones como verdades, estas gentes de Hollywood han acabado por crear verdaderas leyes dentro de las que se debe mover lo cinematográfico. De aquí la balumba de artificiosidades, de pueriles mentiras con que a diario nos bombardean los aparatos de proyección cinematográfica. Obras semejantes que a la legua trasuntan olor a industria agarrada por el cuello por el águila capitalista, caracteres que no pueden interesar sino por el traje o el maquillaje, diálogos en que se toma en serio cosas que no lo son. Por eso este año nos ha dado la sorpresa de que Hollywood ha hallado interesantes temas y películas hechas a base de «make-up», de postizos, de pelucas, etc. Hasta se ha dado una cinta en que se habla y muestra carne sintética, elaborada, naturalmente, en los laboratorios de Max Factor, padre del maquillaje de Hollywood.

¿A lo que ha venido a parar el cine! Pocos años atrás decía de él Román Rollán, que era una asombrosa promesa de arte. Arte popular por excelencia y acaso el único que el pueblo había hecho acatar a los ricos que se obstinaban en desconocerlo.

Con sus caracteres puramente plásticos, hechos de polvos, y grasas, y pelucas, y pos-



RUBIO PLATINO

Lo obtendrá con Extracto Manzanilla Tejero, único producto que dará a su cabello el tan deseado tono de moda.

Deseste los reflejos roizos que dejan otros productos. Pídale a su perfumista el Extracto Manzanilla Tejero "tono platinado".

De no encontrarlo en su localidad, solicítalo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Series 113

ñizos, Hollywood ha tenido que concluir por producir cintas cuyo entero contenido estético y cuyo único mérito reside en la falsificación, en la creación absurda, negroide, de fantasmas, de endriagos, de vestinglos.

Así hemos visto desfilan una taifa de films terríficos, como «Frankenstein», «Doctor X», «Detrás de la máscara», «El hombre momia», «La vieja casa oscura», «El fantasma de Crestwood», etc.

(Continuará)



El director Frank Borzage, con los notables artistas de la Paramount, Helen Hayes y Fredric March.

Dos grandes artistas del lienzo

Nuevas rutas psicológicas

Aparición de sus caracterizaciones acostumbradas, Janet Gaynor y Charles Farrell aparecen más románticos y pintorescos que nunca en «Teresita».

En el papel de la indómita hija del capitán de un velero que encuentra al ir a vivir a tierra, por primera vez, que su carácter impetuoso le ocasiona infinidad de complicaciones, Janet ofrece una de las caracterizaciones más destacadas de su carrera artística. Farrell, como hijo del millonario que es desheredado por su padre al declararse protector de la pequeña pescadora, también realiza una labor intachable.

La impecable dirección de Alfred Santell, y la brillante labor del reparto que secunda a los protagonistas, suman gran

realismo a esta soberbia producción Fox.

Gran parte de la acción de la película se desarrolla a bordo de un velero y una pintoresca colonia de pescadores.

Las canciones de «Teresita»

«BLOW THE MAN DOWN», «RANZO» y otras antiguas canciones de los marineros americanos muy pocas veces oídas en estos días modernos, aparecen en «Teresita», la película protagonizada por Janet Gaynor y Charles Farrell.

Estas canciones, pintorescas, si no melodiosas, eran de gran importancia en el antiguo velero, pues sus ritmos cadenciosos ayudaban a la tripulación en la ardua labor de levar ancla y desplegar velas.

Ayudado por el capitán A. L. Laur, del velero «Martha Nelson», en el cual se filmaron las primeras escenas de la película, el director Alfred Santell consiguió grabar varias de estas canciones a modo de un fondo novel para la acción de la película.

«Teresita» es la película número once que Janet Gaynor y Charles Farrell protagonizan conjuntamente, y se dice que es la más emocionante de todas las que han realizado desde el «Séptimo cielo».

Dudley Digges, Claude Gillingwater, June Clyde, George Meeker y Edward Pawley, tienen papeles importantes en la producción.

El argumento de la obra es basado en la novela de Grace Miller White.

Vida moderna

Toma, trasnoche, es deportista... y a pesar de todo, tiene una dentadura que es la admiración de cuantos la miran. No es ningún secreto: usa

Pasta dentífrica MILADY

dos veces el día (mañana y noche) y así no hay manera mejor de evitar las caries y todas las enfermedades de los dientes.

Se vende en todas las perfumerías.

El tubo grande, a Ptas. 1'40 y el pequeño, a Ptas. 1'00.

Hydr dentífrica MILADY

desde Ptas. 4 frasco

Sabor tortos

Duig

Valencia, 203
Barcelona



Sinopsis de "Amores de otoño"

En un café del luminoso París, el barón Chevrial está observando el amor de los que se quieren y las diferencias de los que riñen. Aunque haya pasado el tiempo de su primera juventud, está siempre presto para la conquista de un nuevo corazón.

Claudette y Victor, una pareja de enamorados, están riñendo por asuntos baladíes, cuando interviene conciliador el barón, que hace que la muchacha se fije en sus maneras mundanas, lo que excuspa al furoz enardecido, reprimiendo su manera de obrar.

Victor ataca al barón, y éste, castelosamente, obseja para agrandar las diferencias de nombres, a fin de aprovecharse de ellas para el logro de sus fines, lo que hace que ella se sienta irresistiblemente atraída por su manera protectora de obrar.

En el transcurso de esta historia desfilan por la pantalla los más alegres rincones de París, toda la vida nocturna, llena de artificios, que tanto gustan a las jóvenes inexpertas.

Claudette hace protestas de cariño al barón, pero él observa que a quien ama verdaderamente es a Victor, y para hacerla más fácil el camino, gestiona la compra de algunos cuadros pintados por el artista, no sin antes recomendar su incógnito. La sábita prosperidad del pintor despierta en él las ansias de casarse en segundía con Claudette, pero ella le rechaza, pues nunca podrá comprenderla y menos identificarse con su fino temperamento.

Asta tal negativa, Victor va en busca del barón, sosteniendo una lucha, en la que lleva la peor parte Chevrial, resultado de la cual es la promesa formal por parte de Claudette de casarse con el barón. En plena gloria de Victor, debido a la protección anónima del barón, se cree en condiciones de poder ofrecer nuevamente su nombre y su posición social a la mujer que quiere, y la busca nuevamente, desarrollándose un tierno romance, en la que al fin vence la juventud. La reconciliación de los antiguos socios es observada accidentalmente por el barón, lo que le hace sacrificar la propia felicidad en aras de la felicidad de la mujer amada.

Lentamente vuelve a su casa de soltero, donde le espera su fiel ayuda de cámara, diciéndole que al azar recibió una llave de su llavero, una comunicación telefónica... una sonrisa burlona y en la cara del barón queda reflejada la ironía, al comprender cuán fácil es la elección de una nueva conquista...



Un film Allé, presentado por Art-Film y doblado por Lucio Vilegas.



PRIMER CONCURSO "PRO-BEL"

¿De que famosas Estrellas de Cine son estas fotografías?

10 PREMIOS - 500 PTAS. EN METALICO

10.000 fotografías GRATIS de Estrellas del Cine



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:

BASES:

1.º Para tomar parte en este Concurso escriba en esta misma hoja, al pie de cada fotografía el nombre de la Estrella Cinematográfica a quien pertenece.

2.º Una vez haya puesto los 6 nombres llene con letra clara el espacio destinado para su nombre y dirección y envíe la hoja junto con un VALE-CONCURSO de los que se encuentran en todos los frascos de especialidades de perfumería marca "PRO-BEL". Si el frasco que compre no lleva aún el Vale, puede enviar en su lugar la etiqueta.

3.º Toda solución que no lleve el VALE-CONCURSO o la etiqueta no será válida.

4.º El plazo de admisión empieza el día 2 de Enero y termina el día 20 de Marzo, siendo numeradas las hojas a medida que se reciben.

5.º Entre los concursantes que envíen soluciones exactas sortearemos los siguientes premios:

1.º de Ptas. 200 - 2.º de Ptas. 100 - 3.º de Ptas. 75
4.º de Ptas. 50 - 5.º de Ptas. 25 - 6.º de Ptas. 10
7.º de Ptas. 10 - 8.º de Ptas. 10 - 9.º de Ptas. 10
10.º de Ptas. 10

Correspondiendo dichos premios a los 10 concursantes cuyo número sea igual al de las primeras 10 bolas que salgan del bombo en el orden de su extracción, o sea, el primer premio a la primera, el segundo a la segunda, etc.

6.º En el caso de no recibir soluciones exactas los premios se adjudicarán en orden de importancia a los concursantes que en el mismo orden se hubieran aproximado más a la solución exacta.

7.º Los concursantes que aún en el caso de no ser agraciados con un premio en metálico deseen recibir una colección de las 6 fotografías de Estrellas del Cine tamaño 19 x 25 cms. igual a las que se venden en las tiendas a 1 pta. cada una, deberán enviar 3 VALES-CONCURSO o etiquetas más, o sean, 4 en total, junto con esta hoja.

8.º Los premios en metálico se enviarán por giro postal y las fotos por correo certificado, o bien se entregarán personalmente en nuestras oficinas.

9.º Las especialidades PRO-BEL que llevan VALES-CONCURSO o cuyas etiquetas son válidas para tomar parte en este concurso son las siguientes, las que se encuentran de venta en las perfumerías a 5 pesetas el frasco, y son recomendadas con preferencia a sus lectoras por "Popular Films", a quien le consta su excelente calidad y sus admirables resultados:

LOCION DEPILATORIA LACION BLANQUEADORA
LOCION DESUDORANTE LACION BRONCEADORA
MASAJE RADIOACTIVO LECHE PURIFICADORA
LECHE DE LIMON Y ALMENDRAS
LECHE NACARADA DE ROSAS
REGENERADOR DEL CABELLO
EXTRACTO DE MANZANILLA

Si no las encuentra en su localidad envíe Ptas. 5.50 por giro postal o sellos de correo por cada una de las especialidades que desee a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona y las recibirá por correo certificado.



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:

ENVIE ESTA HOJA UNA VEZ
LLENA JUNTO CON LOS VALES
CONCURSO O ETIQUETAS "PRO-BEL" A:

PRO-BEL, S. A.
París, 183 - BARCELONA

SEÑAS DEL CONCURSANTE:

Nombre:
Calle y núm.
Población:
Provincia:

“En pleno sol”

película editada por la First National y distribuida en España por Cinematográfica Almira, nos presenta a una actriz, de prestigio reciente en la pantalla, pero plenamente consolidado ya: Marilyn Miller.

Esta mujercita encantadora y gentil, posee extraordinarias cualidades artísticas.

Marilyn posee una gran facilidad para asimilarse cualquier tipo dramático; es sobria de expresión, vivaracha, de exquisita femineidad.

Con estas aptitudes no es extraño que en poco tiempo se haya colocado a la cabeza del elenco de la First National.



UN PREMIO A WALT DISNEY



El creador del ratón Mickey y de "Silly Symphonies", ha merecido recientemente el premio de la "Academy of Motion Picture Arts & Sciences", de los Estados Unidos, por su magnífico film en colores, "Árboles y Flores", de los Artistas Asociados, que hace poco tiempo aún se proyectó en una sesión extraordinaria del Tivoli. Walt Disney, que en esa cinta de dibujos nos ofreció un tema original y de una gran delicadeza artística, merece esta distinción por haber superado cuanto se ha hecho hasta ahora con el lápiz para que sea animado en el lienzo.

Bajo el cielo de Hollywood

JANET GAYNOR, heroína de tantas películas dulces, la única muchacha que jamás se había divorciado en la pantalla, se ha separado de su marido, el abogado productor de películas Lydell Peck, y ha pedido su divorcio. Dice la «estrella» que no está disgustada con su marido, pero que sus temperamentos son incompatibles y que será mejor para el presente y porvenir de ambos vivir divorciados. Janet dice que ni por su parte, ni por la de su marido, ha habido *affaire* amoroso alguno que haya producido la ruptura.

Ann Harding ha regresado a Hollywood. Desde su divorcio se muestra pesimista y reservadísima. Parece que concluirá su contrato, que aún la obliga a filmar tres películas más, y luego regresará al teatro o se marchará a Europa. Harry Bannister, su ex marido, que dió como pretexto al divorciarse que la fama de ella lo perjudicaba en su carrera y que además quería regresar a los escenarios de Broadway, se ha pasado los meses acompañando a los dancings de Hollywood rubias «unpedigree» y sin mostrar prisa por llevar adelante sus proyectos. La pobre Ann parece ser la única que ha sentido el divorcio. Casi no visita a nadie ni se le ve por lugar alguno. Su rutina diaria es estricta: de su casa al estudio y del estudio a su casa. Su único alivio es su hijita Annie.

Carlos Villalaz está trabajando en inglés; concluye una cinta estilo cow boy, y está contratado para actuar en otra. Ambas para Columbia Pictures.

Mientras estuvo en Hollywood Ethel Barrymore, la famosa actriz hermana de John

y Lionel, fue la invitada obligada de muchísimos «parties». Su ignorancia de la gente de Hollywood y de los chismes de cineandía la hicieron famosa, así como más de una verdad que a veces diplomáticamente y a veces explosivamente dijo a productores, actores y estrellas. Su último choque fue con Ramón Navarro. Ambos estaban cenando en casa de un amigo en Beverly Hills. Navarro, que estaba sentado al lado de Ethel, se obstinó en decir que Lionel era un mal actor: «¿a ham actor». Ethel, ligeramente inmutada, le contestó en alta voz: «¿Quién es usted para juzgarle, insufrible, necio, vanidoso y mal vestido, joven?» Ramón oyó las primeras palabras sonriendo, pero aquello de «mal vestido» le hizo levantarse y retirarse de la casa al punto.

La Fox ha concluido cuatro películas en español que próximamente comenzarán a ser exhibidas en nuestros teatros. Dos de ellas tienen por estrella a José Mojica: se llaman «El caballero de la noche» y «El rey de los zingaros»; otra, «El último varón sobre la tierra», tiene por estrella a Raúl Roulieu, y la otra, «Primavera en otoño», a Catalina Bárcena y Antonio Moreno. Esta última ha sido especialmente cuidada, y de acuerdo con las palabras de mister Stone, gerente de la Fox, es lo mejor del programa hispanoparlante. La obra es original de don Gregorio Martínez Sierra y ha sido modernizada y arreglada especialmente para el cine.

La bebida ideal para las comidas:
Sales LITÍNICAS DALMAU

ne y para los actores que habían de interpretarla. Su reparto es de primera clase: Catalina Bárcena, Antonio Moreno, Hilda Moreno, Mimi D'Aguglia, Raúl Roulieu, Agostino Borgato, Adrienne D'Ambricourt, José Peña, Luana Alcañiz, etc.

La pascua ha sido celebrada por casi todas las estrellas, en familia. Dos de estos «parties» merecen especial mención. Ruth Chatterton invitó a cenar con ella y su esposo George Brent, a su madre y a su primer esposo Ralph Forbes. Los cuatro pasaron la noche juntos, y hacia las doce fueron a casa de Clive Brook, que ofrecía una soñada estilo inglés a sus compatriotas de Hollywood. Allí estaban Ronald Colman, Benita Hume, Diane Wynyard, Gary Grant y Sari Maritza, todos ellos ingleses. El otro «party» tuvo lugar en casa de Marlene Dietrich. Fueron invitados, a más del esposo de Marlene que acababa de regresar de Alemania, el director de Marlene, Joseph Von Sternberg, y Maurice Chevalier, que ya está divorciado de Ivone Vallee. Como se ve estaban todos en familia.

Marlene Dietrich hará una cinta más para Paramount. Se trata de un argumento de ambiente caribe que fué preparado por Von Sternberg y que será dirigido por Rouben Mamoulian, uno de los más completos directores con que cuenta Hollywood. Chevalier filmará tres películas más para la misma compañía. La primera será dirigida por Norman Taurog y se llama «El camino del amor». Carole Lombard acompañará a Chevalier. Las otras dos serán dirigidas por Ernest Lubitsch, que está actualmente de vacaciones en Europa y que cobra por ambas cintas doscientos cincuenta mil dólares si se hacen en seis meses.

PABLO VILLALAZ



Los Artistas Asociados

presentarán muy pronto en el
Cinema

Fémina

la producción de Samuel Goldwyn

«Raffles»

por Ronald Colman

y Kay Francis.

Las sugestivas aventuras del famoso ladrón de frac que hacia el amor para robar y robaba por amor, hallan en Ronald Colman, el protagonista ideal.



BAJO EL ÁRBOL DE NAVIDAD

(Información exclusiva para "Popular Film")

En la ciudad donde las exigencias del trabajo trituraron la vida de familia, la Navidad es una fiesta de familia. Al acercarse el 24 de diciembre, la mayor parte de los estudios hacen una tregua en su producción y permiten a sus estrellas unas cortas vacaciones. Muchas de ellas, las que están casadas o tienen familia en New York, toman un aeroplano y pasan la Pascua allá.

En New York la Navidad llega con el invierno, la anuncian las horas vacías en que comienzan a envejecer las cosas, la desolación que apenas vela el color immaculado de la nieve. Niebla litorosa sube del Atlántico. Así como en primavera se nos ocurre alguna vez improvisar el mundo, trastornarlo todo, verlo todo con ojos nuevos, así en invierno sólo se nos ocurre recordarlo.

En Hollywood no existe el invierno. La nieve no nos visita nunca. Hizo una excepción el año pasado, el día que se encontraron, por primera vez en su vida John Barrymore y Greta Garbo al comenzar la filmación de «Grand Hotel». Ni los limoneros, ni los oríoles, ni los manzanos se desnudan en los últimos meses del año. Sólo sabemos que el verano se ha marchado por un vago color de melancolía que envuelve las cosas, como de jardín que se apaga en el grabado de un libro.

Pascua de Navidad, fiesta de familia, recuerdos para los casados y para los solteros, champagne, baile, reactivos, recordamientos de placeres mal consumidos.

«Christmas» es el cumpleaños de Ruth Chatterton. Ruth celebró las dos fiestas en forma estrictamente familiar. Invitó a cenar a su madre, a su marido, George Brent, y a su ex marido, Ralph Forbes. El divorcio no ha roto la buena amistad de Ruth y Ralph. Casi todas las noches, después de comer, Brent pregunta a su esposa, «¿Te parece que llanemos a Ralph un ratito?», y Ruth corre al teléfono para invitar a su ex marido. Los tres juntos pasan la velada cerca de la lumbre, bebiendo whisky y charlando de cosas ilus, de teatro, de viajes. Brent ha leído muy poco a causa de una afección a la vista, ahora lo lamenta, porque tiene que contentarse con escuchar a su mujer y a Forbes, que son magníficos conversadores y personas de regular cultura.

El día de Navidad, después de cenar, fueron los tres a casa de Clive Brook, que había invitado a su casa a los miembros de la colonia inglesa de Hollywood. Allí estaban: Evelyn Brook, la esposa del actor, Ernest Torrence y su mujer, Ronald Colman y dos artistas inglesas venidas a Hollywood no hace mucho tiempo: Diana Wynyard y Bessie Hume. Allí se hablaba de cine, de tonis, de teatro, etc. Al día siguiente el mismo grupo pasó el día en la casa de Ernest Torrence. Los ingleses tuvieron así un «Christmas» de dos días.

Marion Davies celebró Navidad con sus amigas y amigos de siempre: Dorothy Mc Kail y su marido, una de las Talmadge, Carole Lombard y William Powell. Se reunieron en la casa que Marion Davies tiene en Santa Mónica. Allí se comentaba el divorcio de Janet Gaynor, la inconveniencia de levantar burbujas de escándalo alrededor de la vida privada de las estrellas, el pleito entre Charles Farrell y la Fox, etc. Parece que a Farrell le venía haciendo poca gracia que Janet, que había comenzado su carrera de cine al mismo tiempo que él, cobrase 3.500 dólares semanales, mientras que a él no le pagaban sino 2.000. Y además se quejaba de que en todas las películas en que han trabajado juntos se ha dado mucha mayor importancia a ella que a él. Esto no quiere decir que Janet y Farrell no sean los mejores amigos del mundo.

En casa de B. P. Schulberg, ex gerente de la Paramount, se ofreció una cena de Navidad en honor de Sylvia Sidney, Rouben Mamoulian, David Selznick y su señora, Gwili André, Marion Gering y su señora. Se celebraba no sólo la Navidad, sino el reciente triunfo de Sylvia Sidney en «Madame Butterfly».

Mary Pickford, que está actualmente trabajando en su película «Secretos», invitó a cenar a Douglas Fairbanks Jr. y a su esposa, Joan Crawford. Aun cuando se habla con mucha insistencia de que están viviendo separados y de que Joan solicitará pronto su divorcio, esa noche parecieron estar en completa armonía y del mejor humor del mundo. También estuvieron invitados Frank Borzage y su mujer, y Helen Hayes y su marido. Se hablaba de los presentes que se han hecho entre sí las gentes del cine. A pesar de la depresión Richard Dix ha dado a su mujer una casa nueva en Beverly Hills y un abrigo de piel que vale quince mil dólares. Norma Shearer recibió de su marido dos trajes de seda y un maletín de viaje, y le regaló a su vez con un juego de ajedrez de marfil labrado. Lilyan Tashman ofreció a Eddie Lowe media docena de calcetines y un pijama de seda. Jessica Barthelme ofreció a Richard una cigarrera de plata y un «robe d'chambre» que éste necesitaba. Bebé Daniels ha celebrado no sólo Christmas, sino también el contrato que la Metro ha dado a Ben Lyon por tres años. Como regalo de Pascua le arregló completamente el camarín que Ben tiene desde ahora en la Metro con muebles americanos estilo colonial en rojo, azul y blanco. Mary Pickford ha preparado una sorpresa para cuando Douglas regrese de su viaje por Oriente. Es nada menos que un nuevo pabellón que ha hecho construir en la casa de ambos y que

lo destina a habitaciones privadas de él.

Los Barrymore no tuvieron invitados para la cena de Pascua. Se reunieron únicamente los dos hermanos, sus mujeres y dos sobrinos con sus novias. Estaban alegres porque Ethel había mejorado notablemente en la enfermedad que desde hace dos semanas venía sufriendo. Lionel estaba además pagadísimo con el presente de su señora: una botanadura de brillantes y un juego completo de ropa interior de seda francesa.

Gary Cooper ofreció un banquete magnífico, lleno de pretensiones y cuya lista de invitados se parecía mucho al «Who is who» de Hollywood.

Todas las notabilidades de la pantalla y algunos ilustres visitantes, como el Duque de Manchester y la Condesa Frasso, fueron invitados. Naturalmente las mismas personas habían ofrecido saludar, a lo menos unos minutos, a quienes tenían la casa abierta aquella noche. Es costumbre de Hollywood, establecida en los últimos años, que los invitados permanezcan unos momentos en la casa y luego se trasladan a otra para poder así cumplir con todos. Por eso la noche de Navidad la mayor parte de quienes no la celebran en familia se retiran a descansar casi con la salida del sol. A más de los tópicos generales se discutía en casa de Gary Cooper el próximo matrimonio de Lila Lee con el director Georges Hill, divorciado desde hace un año de Frances Marion. La ceremonia nupcial tendrá lugar cuando Hill concluya de trabajar en «Clear All Wires», el drama de ambiente hollywoodiense ruso en que Lee Tracy debuta como estrella de Metro Goldwyn. Lila estaba entre las invitadas e hizo público su proyecto de viajar a Oriente con su marido después del matrimonio. Lila se propone también despedirse para siempre de la pantalla.

Muchas estrellas que estaban presentes recordaron algunas noches de Navidad decisivas en sus vidas o en sus carreras artísticas. Hace un año que Billy Gargan, que hoy es estrella de la Radio, estaba en tan penúltima condición que sólo pudo presentar a su esposa una lata de conservas como regalo de Navidad y un arbolito comprado con dos dólares que le había prestado un amigo. Billy recordaba a su esposa tan sombrío Christmas, al mismo tiempo que la dio una pulsera de brillantes.

Eda May Oliver comentaba los comienzos de su carrera, «Nada es más triste—decía la famosa cómica—que Navidad en una pequeña aldea del norte de Dakota. Una noche de Navidad estaba trabajando con una pequeña compañía de comedias musicales en ese estado. De improvviso alguien abrió una puerta. La corriente de aire helado llegó hasta mí, que estaba cantando en la escena, y no pude contener un estornudo. El público rió tanto que desde esa noche el director me exigió que interrumpiera el aria que cantaba con un estornudo. Y así fué como Santa Claus me transformó de prima donna, llena de humos, en humilde actriz cómica.»

Marlene Dietrich ha celebrado también la Pascua de Navidad en familia. Estrictamente en familia. La acompañaban su esposo Rudolph Sieber, recién llegado de Alemania, su hija María, su director cinematográfico, Joseph Von Sternberg, y su íntimo amigo Mauricio Chevalier, que está ya divorciado de Ivonne Vallee. Sólo se habló del próximo viaje de Von Sternberg y de las películas que Marlene y Chevalier comenzarán a filmar en los primeros días de enero: «Deep Night» y «El camino del amor». Ambas estrellas hubieran deseado hacer algún film juntos, pero los directores de la Paramount no lo han querido así. Mientras Von Sternberg se pasee por Europa, Marlene no estará sola, sino en la agradable compañía de su marido Rudolph Sieber.

Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

F. ROSÓN

Hollywood, 1932.



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN
PERMANENTE

15 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimiento Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Coliseum:

"Amame esta noche"

Si las casas productoras, y sus oficinas de publicidad, tuvieran un adarme de sentido comercial, del que tanto se alaban, sin motivo, colocarían siempre al director de un film por encima de los intérpretes.

Mientras los artistas se gastan y pasan con una rapidez pasmosa, el director queda, porque es el alma y nervio de la obra cinematográfica.

Rouben Mamoulian, el realizador de «Amame esta noche», ha dado una lección magnífica a los que creen aún que el factor primordial de una película es el intérprete.

¡Tremendo error! El actor y la actriz no determinan la calidad del film, con excepción de un genio como Chaplin. Lo hemos comprobado muchas veces y ahora se demuestra, de una manera palmaria, en «Amame esta noche».

Mamoulian ha hecho el milagro de presentarnos un Chevalier inédito, un Chevalier que nos ha sorprendido con un gesto nuevo.

Lograr una transformación de esta monta con un artista de facultades tan limitadas y del amañamiento de Maurice, sólo podía hacerse acabando con el fetichismo que supone poner el intérprete por encima de la obra.

Chevalier, como la Mae Donald, en este caso no han sido más que unas figuras del film, pero no el film propiamente. Sin ellos «Amame esta noche» continuaría siendo una comedia graciosa, llena de aciertos. Porque es Mamoulian, con su dominio de la técnica y con su estilo original, quien determina que «Amame esta noche» sea una cinta de mérito, aunque no todos lo hayan comprendido así.

Lubitsch, con toda su maestría y su práctica, ha puesto su trabajo al servicio de Chevalier, para que Chevalier luciera por encima de la técnica del film, mientras que Mamoulian ha sometido a Chevalier, que no ha tenido más remedio que someterse al estilo del director.

Esta es la diferencia, no escasa, entre el Chevalier de «El desfile del amor», «El gran charco» y «Una hora contigo» y este de «Amame esta noche».

Los que fueron al Coliseum atraídos por el reclamo hecho a los protagonistas, sufrieron sin duda una decepción. Creían de buena fe que toda la importancia de la película se reducía a la labor de los intérpretes y se encontraron que los ídolos dejaban de serlo.

Nosotros no hemos visto nunca a Chevalier ni a su gentil «apartenaire» más acertados que en esta comedia de Rouben Mamoulian. Tan acertados como Myrna Loy y Charlie Ruggles en sus escenas.

Mamoulian ha deshecho dos ídolos, falsos como todos los de la pantalla—hasta, para acabar con todos ellos, un argumento idiota o una dirección deficiente—, pero ha hecho dos intérpretes notables.

En manos de Lubitsch, Chevalier, sobre todo, habría acabado por hacernos bostezar. A pesar de que Lubitsch es un gran director. Sólo que se somete a las exigencias de un nombre lanzado, con excesivo estrépito, por las oficinas de publicidad de una editora de films.

M. S.

Cataluña:

"El último varón sobre la tierra"

QUEDARSE en el mundo como ejemplar único de su sexo, es algo que puede hafagar a muchos Don Juanes inconscientes—todos los Don Juanes lo son—, pero que a un hombre en su sano juicio le pondría la carne de gallina.

¿Se imaginan ustedes lo terrible que debe ser el que todas las mujeres de la tierra se lo disputen a uno?

Pues en ese caso se encuentra Raul Roulien, claro que únicamente como protagonista de esa graciosa humorada de la Fox que se titula «El último varón sobre la tierra».

El asunto de la cinta se presta a una serie de incidencias muy cómicas, algunas un tanto subditas de color, y hay que reconocer que han sido muy bien aprovechadas para componer una película que no da lugar a un solo instante al aburrimiento.

Por otra parte, Raul Roulien es un galán de mucho empaque, simpático y que canta admirablemente bien, imponiéndose, por estas cualidades, al público.

Rosita Moreno, exquisita y deliciosa, hace una enamorada llena de encanto y capaz de triunfar de todas las bellezas que le disputan la posesión del único varón que queda sobre la tierra, porque los otros—¡ay!—, atacados por una terrible epidemia llamada «varonitis» la fueron «adiñando» uno tras otro.

La película tuvo el éxito que merece toda obra que sin proponerse enseñar nada enseña, sin embargo, muy buenas formas.

¿Pero, de dónde sacaría la Fox tanta muchacha bonita?

Fantasía:

"Borrachera de nieve"

PELICULA eminentemente deportiva, en la que no se echa de menos un argumento que sirva de trabazón a las escenas. Ha bastado una levisísima anécdota amorosa para componer esta obra que no cede interés a la mayoría de las producciones con asunto y que las aventaja en calidad artística.

Los bellos panoramas nevados se suceden a lo largo del film, deparando al espectador momentos de emoción intensa, las proezas que realizan los esquiadores.

No falta tampoco en «Borrachera de nieve» la nota cómica, a cargo de dos esquiadores que forman un contraste gracioso por

la elevada estatura del uno y la pequeñez física del otro. Sus equilibrios, algunas belligrasos y que denotan una gran habilidad en este deporte de la nieve, provocan la hilaridad del público que reconoce, no obstante, el mérito que tienen estas evoluciones grotescas sobre la nevada pista.

La caída del zorro—Hannes Schneider, as de este deporte—, seguido de la gentilísima Leni Riefensthal—otra gran esquiadora—, está plena de emoción y de belleza.

«Borrachera de nieve» la presentó la casa Febrer y Blay, y obtuvo un éxito mercedísimo por su alto valor artístico y deportivo.

NOTICIARIO

Obituario

HA fallecido en nuestra ciudad la distinguida y virtuosa dama doña Encarnación Puzo, viuda de Cabezas, y madre de Don Luis Cabezas Puzo, subdirector de la casa Huet y Empresa Fantasio.

Acompañamos en su justísima y honda afición a nuestro estimado amigo, señor Cabezas.



EN EL
CORREO
AÉREO

Película de la que se nos anuncia su estreno dentro de muy pocos días en el teatro Tivoli

El estreno de esta película en el extranjero ha sido un verdadero acontecimiento, ya que la prensa francesa, alemana y americana así lo reconocen. La crítica que de ella se hace encarna los mayores elogios, ya que se trata de una producción que tanto por su técnica, asunto y presentación artística, es una de las películas más realistas, que ha de llamar enormemente la atención, por tratarse de algo extraordinario dentro de cuanto hasta la fecha se ha realizado en películas de aviación.

Hay momentos de emoción tan extraordinaria, que el público queda subyugado ante la realidad de los hechos, y uno de ellos es cuando todo el cuerpo de aviación se encuentra preocupado ante la dificultad de encontrar punto apropiado de aterrizaje para poder realizar el salvamento de uno de los aparatos, que es el del correo y que se encuentra en situación difícilísima por la escabrosidad del terreno y porque al mismo tiempo la tempestad de nieve impiden realizar el salvamento.

Estamos seguros que el estreno de esta película de la Universal en España ha de ser un éxito sin precedentes, por tratarse de un film que ha de dejar imborrable impresión y que ha de marcar un verdadero recordo en los anales de la cinematografía.

¿Otro film de Chaplin?

SICÓN noticias procedentes de Hollywood, Charlie Chaplin comienza a mostrar nostalgia por la cámara cinematográfica. El rumor que tienen más cariz de veracidad da por seguro el que ya puso su visto bueno a un argumento, inspirado en una nueva idea suya, y parece indicar que el rodaje de la película principará pronto. No se sabe si se trata de una gran cinta cómica, en la que Charlie desempeñe el primer rol, o bien sea otra, «Una mujer de París», en la que dirija la labor de otros artistas. Una vez filmada la cinta, si es que se llega a realizar, al igual que todos los films en que ha intervenido Chaplin, será distribuida por la United Artists.

DETENER LA
TOS
NO ES SUFICIENTE...
¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!

SOLO EL
JARABE FAMEL
MEDICACION COMPLETA AL LACTO-CREOSOTA SOLUBLE

CALMA LA TOS
DESINFECTA·CICATRIZA·VITALIZA
Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS

ACEPTADO POR LOS MEDICOS Y HOSPITALES DEL MUNDO ENTERO
FRASCO: Ptas. 630 EN FARMACIAS

INFORMACIONES

"El proceso Dreyfus"

(Continuación de la página 5)

venidos de su inocencia, contra un mundo de odios y de vileza. El coronel Picquart, nuevo jefe de la oficina de informes, encuentra las primeras pruebas de su inocencia. Sus sospechas recaen en el mayor Esterhazy.

Pero la noble intención del coronel Picquart en favor del desterrado es vista con desagrado por el Estado Mayor y el ministro de la Guerra. Aquello es cosa ya consumada y no es conveniente para el honor del ejército una revisión del proceso. A Picquart, por su insistencia, se le envía a Túnez. El proceso Dreyfus ha hecho una nueva víctima. Gran parte de la opinión francesa exige la revisión, pero el mayor Esterhazy, a pesar de las contundentes pruebas que le acusan, es declarado inocente.

Es entonces cuando surge, indignada, la voz de Emilio Zola, con su fogoso y vibrante «Yo acusó!», de mundial renombre. Clemenceau, más tarde «El Tigre», lo publica en su diario «Aurore». Con el «Yo acusó!», de Zola, el mundo empieza a prestar atención a aquel escandaloso asunto, que se transforma en un «affaire» internacional de grandes vuelos. A petición del ministro de la Guerra tiene lugar el ruidoso proceso Zola, aquel singular y provocativo proceso que duró del 7 de febrero de 1898 al 23 del mismo

mes. Se condena a Zola, pero éste huye a Inglaterra; su testigo principal, el coronel Picquart, es destituido y encarcelado. En 30 de agosto de 1898, el coronel Henry, acusado a preguntas, confiesa que ha habido falsificaciones que han bastado para conde-

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Como despertar la pasión amorosa. — La atracción magnética de los sexos. — Cómo salir del desamor. — Para seducir a quien nos gusta y sentir a quien amamos. — Para obtener placer instantáneo. — Como llegar al corazón del hombre. — Como conquistar el amor de la mujer. — Para recobrar la virginidad. — Como desarrollar mirada magnética. — La menstruación y el magnetismo sexual. — Cómo renovar el sistema de la diéte, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

nar a Dreyfus. Días después, Henry se da un enorme corte en el cuello con una navaja barbera, estando en la cárcel. Esto cae como una bomba. Esterhazy, que fue encarcelado y puesto nuevamente en libertad, huye a In-

glaterra. En 1899 se anula la condena que pesaba sobre Picquart y es puesto en libertad, mientras Dreyfus es sometido en Rennes a un nuevo Consejo de Guerra. Pero vence de nuevo el militarismo. En 9 de septiembre de 1899, y a pesar de tantas pruebas aducidas en descargo de Dreyfus, es por segunda vez condenado, ahora a diez años de prisión. Poco después se le amnistia en consideración a su lastimoso estado de salud. Pasan seis años, hasta que Dreyfus, injustamente condenado, es rehabilitado y puesto completamente en libertad por el tribunal de casación. La República adquiere con ello nuevas orientaciones. Al triunfar la verdad, la justicia, se le imprimen nuevos rumbos.

En 13 de julio de 1906 se le da nuevamente el cargo de mayor en el ejército, y Picquart es ascendido a general. Algunos días más tarde, Dreyfus, ya viejo, es condecorado con la cruz de la Legión de Honor...

Cuando transcurrieron quince años de su prisión, los restos mortales de Emilio Zola son trasladados al panteón, un fanático descarga dos tiros contra Dreyfus y le hiera. En 1914 muere Picquart; en 1923, Esterhazy, a los setenta y siete años. Dreyfus vive todavía en París, y cuenta setenta y dos años...

Este es el asunto de la película «El proceso Dreyfus», que se exhibirá en España la próxima temporada.

UN HOMBRE CON SUERTE

Nos erran nuestros lectores que se trata del título de una película. Por más que en nuestra triste misión de «dialoguistas cinematográficos», casi a diario nos vemos obligados a tomar parte en escenas que si a veces son cómicas, otras nos resultan trágicas.

Jóvenes de ambos sexos que acuden a nosotros solicitando el ingreso en casas de películas; señoras y señores de todas categorías y dimensiones, en súplica de lo mismo. ¿Quieren ustedes mayor suplicio que tener que soportar a esta pléyade de aspirantes?

Sería interminable detallar cuanto en este sentido nos vemos precisados a soportar, porque ¡si vieran ustedes qué tipos la mayoría de ellos! Indecible e incomprensible.

Hace pocos días vino a visitarme por duodécima vez, para un asunto de cine, una señora de unos... ¿cuántos años? Los que ustedes quieran. Y una vez más, después de efusivos y «apertivos» saludos, sostuvimos el siguiente diálogo:

— Oh, mi estimado amigo! No puede usted imaginarse la alegría que experimento cada vez que tengo el gusto de interviuvarle y saludarle.

— (Y molestarme.) Señora el gusto es mío.

— Gracias, gracias mil. Supuesto que nuestra amistad cada día es más firme, si usted me permite tutearle, además de agradecerle con toda el alma, me proporcionará el placer de expansionarme con más libertad; pero eso sí, con la condición de que hemos de estar a la recíproca.

— Señora... yo...

— Nada, nada, Vidalito; dejémonos de ridículos prejuicios y seámos positivistas y modernizados.

— Como quieras... Esperancita.

— Oh, Vidal de mi vida!

— Mujer, suprime algo de tus efluvios galantizantes.

— Pues entonces suprime la última consonante de tu vitalísimo apellido, y continúeme desarrollando nuestro plan artístico.

— Ten en cuenta, Esperancita, que hay también muchas otras que esperan... cita, para resolver asuntos de la misma índole,

y sin embargo, tú eres el «prefecto» de esa labor que hemos de llevar al «indicio».

— Oye, Chaneyito: deja que te besen en los ojos.

— No, Gretita, en los ojos no. Tengo miedo de «pegar» al contacto de tus labios. (Como medida preventiva e higiénica.)

— Es que quiero que seas mi iniciador y me enseñes a besar con pasión...

— Compasión es lo que pido al dios de la fotogenia para que me libere de... tu hipnótico atractivo.

— ¡Oh, Enrique! ¿Quién pudiera estar en Hollywood y sentirse acariciada y saciada por aquellos bellos y esbeltos galanes!

FIGURAS DEL
CINEMA HISPANO

ROSITA DÍAZ GIMENO

Solo la conocíamos por algunas fotos que recibimos desde París, cuando fué llamada a los estudios de Joinville, y su eflúje ya nos hizo pensar que estábamos ante una mujer admirablemente fotogénica. Vimos la primera película en que tomó parte, y aunque su intervención era relativamente secundaria, Rosita Díaz Gimeno acusaba una desenvoltura y una comprensión artística nada vulgar.

— Aquí puede haber una futura «estrella» — pensámos.

Luego, cuando la suerte nos puso al habla con la bellísima artista, nuestro optimismo fué mayor, más firme, más definitivo.

— Aquí hay una «estrella» de categoría! — afirmábamos.

Pero Rosita Díaz Gimeno, a pesar de su larga estancia en los estudios de Paramount, no ha tenido suerte, ni ha sido comprendida, ni ha sido entendida. Ha pasado por el «set» como una figura más, cuando debieron seleccionarla como figura única. Sus películas, mejor dicho, sus papeles, carecieron siempre de personalidad y de arte, siendo así que Rosita precisa papeles de colorido vibrante, de acción y humanismo.

La muñeca desfiló por los grandes estudios extranjeros como tal muñeca, sin que los directores acertaran a descubrir en ella lo que tenía de actriz. Les deslumbró la fi-

— ¿Quién sabe, Esperancita, lo que el destino te tiene reservado?

— ¿Reservado? ¡Tal vez! Bien, Enrique; procura por todos los medios ponerte en contacto con algún director, que estoy segura de que algún día podré ofrecerte mi protección, y entonces...

— Bueno, Esperancita, procuraré complacerte, presentándote al director del C. D. S. que creo va a dirigir una película en Villa Cisneros.

— Gracias, Enrique, gracias. Oye: haz el favor de dos pesetas que con la precipitación he salido de casa sin dinero.

— Toma; no llevo más: 80 centimos.

No puede negarse que soy un hombre con suerte.

E. VIDAL

gura sugestiva y adorable de la muchachita, toda juventud, toda simpatía y todo lirismo. Y no supieron ver la artista! ¡No supieron leer en sus ojos plenos de elocuentes vibraciones! ¡No quisieron ahondar en sus sentimientos, donde habrían hallado exquisitices de arte que no pudieron hallar en otras!

Rosita Díaz Gimeno fué en los estudios franceses un elemento de adorno, nada más, cuya belleza, incluso no fué bien aprovechada por aquellos que se llamaban directores y sólo eran... elementos de nómina.

Benito Perojo ha reclamado a Rosita Díaz Gimeno para la nueva película de «Star Film», «El hombre que se reía del amor». Es la primera vez que actúa en suelo español, y es la primera vez que interpreta un papel apropiado a sus cualidades artísticas. No es la «estrella», pero en su papel se suceden momentos psicológicos que pueden revelarla como tal «estrella».

Rosita Díaz Gimeno, la muñeca breve y bonita, viene, ¡por fin!, a nosotros. Siempre hemos creído en ella y por eso la esperábamos con íntima delectación. Confiamos en su triunfo.

Convergen en ella las cualidades más precisas que exige el cinema: belleza natural, sensibilidad artística, juventud y personalidad.

“REMORDIMIENTO”

Producción Paramount.—Interpretada por Lionel Barrymore y Nancy Carroll

Novelada por Manuel Nieto Galán.—Editada por Biblioteca Films

(Continuación)

que el patriotismo es únicamente el ir a los campos de batalla. Pero ya es hora de que abramos los ojos y veamos que el verdadero patriotismo es otro más humano... Patriota, y muy patriota es el hombre que inventa algo en beneficio de sus semejantes y que enaltece el nombre de su patria con su talento; patriotismo es el del obrero que trabaja para rendir fruto a la tierra que nació; patriotismo es el del cirujano que estudia para salvar vidas; el del ingeniero que logra destacar el nombre de su país entre todos los demás, como símbolo de trabajo y progreso. Ese, ese sí que es un patriotismo de verdad y, además, un patriotismo benéfico... Al corazón del hombre es más fácil vencer con el amor que con las armas. Con aquél os apoderaréis de su voluntad; con estas sólo conseguiréis su odio eterno.

Hora es ya de que olvidemos antiguos prejuicios y que nos unamos todos como hermanos. Es preciso que desaparezcan viejas ideas y no pensemos en aquellos días de lucha, que desgraciadamente aún revive en vosotros... Cuando miles de hijos de otros padres morían, celebrábamos la «victoria» con cerveza, y cuando nuestros hijos morían, los otros celebraban la «victoria» con vino... ¿No pensáis en lo horrible que es eso? ¿Hay que ver!... ¡Los padres, brindando por la muerte de otros hijos!...

Las palabras del doctor habían obligado a un profundo silencio y solamente el ex combatiente alemán parecía pendiente de sus frases.

—Mi corazón no está con vosotros—siguió diciendo el doctor—. Mi corazón está con los jóvenes, muertos y vivos de todas partes...

Hizo una pausa, y señalando hacia la puerta del hotel volvió a decir dolorosamente, como reprochándose a sí mismo:

—Desde esa puerta vi pasar a mi hijo... Iba a la muerte... ¡Y le aplaudí! Aplaudía a mi hijo, porque iba a morir... y ahora lloro por él...

Salió del café sin despedirse siquiera de ellos, pero antes de que llegara a la puerta el ex soldado alemán se apoderó de sus muletas y le cortó el paso. Los dos se miraron fijamente, y el joven, tomándole la mano, se la estrechó con fervor diciéndole:

—Creo que ahora ha sido usted más padre que nunca.

El doctor no respondió. Salió a la calle y quedó un momento parado, desde donde él mismo aplaudió otra vez a su hijo cuando iba a las trincheras. Cerró los ojos como atormentado por aquella visión, y en su interior oyó resonar nuevamente los pasos acompasados de la tropa al cruzar la puerta de la ciudad, de aquella ciudad que los había visto nacer y que nunca más los vería volver...

Las palabras del doctor habían dejado una atmósfera de malestar entre los que quedaron en el hotel. Ninguno se atrevió a decir nada y todos guardaron silencio, hasta que entró Paul. Fue a dirigirse a su habitación, pero Schultz, dejándose llevar por los celos, le salió al encuentro diciéndole:

—¿Es usted amigo del señor Holderlin?

—Efectivamente—respondió Paul.

—Entonces me presentaré a mí mismo—siguió diciendo Schultz—. Soy también su amigo y me gustaría saber si es usted de París.

—Nací en la capital de Francia—respondió Paul, sin adivinar el doble sentido de aque-

lla pregunta, pero presintiendo en Schultz un rival.

—¿Piensa volver o no? Yo creo que debería quedarse aquí.

Paul lo miraba cada vez más extrañado, sin poder adivinar el fin que perseguía, hasta que Schultz fué directamente al asunto, diciéndole:

—Claro que le gustará más París. Allí hay lindas muchachas... ¿Y las nuestras qué le parecen? Según creo aquí no le va mal del todo, ¿eh?

Entonces fué cuando Paul se dió cuenta de lo que quería decirle. Advirtió en aquellas palabras cierta ofensa hacia Elsa, y sin poderse contener se encaró con él, diciéndole:

—Si dice otra palabra, la que piensa, tal vez no me quede paciencia para oírle!

El juez, comprendiendo la incorrección de Schultz, le gritó desde la mesa para hacerle callar, mientras que Paul sabía a su habitación.

LA ÚLTIMA CARTA DE WALTER

Aquella escena había impresionado de tal modo a Paul, que comprendió que el seguir viviendo allí era imposible. Comprendía el odio que todos sentían hacia él, por el solo motivo de ser francés, y se persuadió a sí mismo de que no tenía otro remedio que marcharse. Durante unos minutos sostuvo interiormente una dolorosa lucha. El amor que sentía por Elsa le aconsejaba quedarse al lado de la joven, y por otra parte comprendía que él no podría nunca hacer olvidar los prejuicios que los demás tenían hacia él.

Se echó sobre la cama y ocultó la cara entre sus manos poseído de una congoja infinita. Maldecía la guerra con todas las fuerzas de su alma y a quienes la suscitaron, a aquellos que le habían robado primeramente la paz del espíritu y ahora le privaban de la alegría de su vida que era el amor de Elsa.

En aquella lucha permaneció durante unos minutos, hasta que, por fin, adoptando una resolución heroica, tocó el timbre y poco después se presentó un criado que le preguntó:

—¿Ha llamado?

—Sí—respondió débilmente Paul—. Deme la cuenta que me marche.

—¿Se va el señor de la ciudad?—preguntó el camarero que, como buen alemán, también sospechaba de Paul.

—Sí—respondió éste—. Saldré esta noche en el tren que conduce a Francia.

El camarero le miró fijamente, y Paul, ante aquella mirada interrogativa, volvió a decirle:

—¿Se extraña usted de que me vaya?

—Claro... sí...—respondió el camarero—.

Todos creíamos que usted y la señorita Elsa...

—¿Qué es lo que creían ustedes?—preguntó exaltado Paul ante aquella intromisión.

—Usted perdóne—respondió el camarero—. Yo no pude sospechar que le supiese tan mal mi pregunta.

—¡Pues acostúmbrase a no preguntar nada de lo que no le interesa y deje tranquilos a los demás!

Salió el camarero y Paul volvió a sentarse sobre la cama. Se pasó las manos por la frente y notó que ésta le ardía como si estuviese poseído por la fiebre. Había venido en busca de un alivio para su conciencia, y lo único que había logrado con aquel viaje había sido complicar aún más su vida. La pasión que se había despertado en su corazón por la belleza de Elsa, complicaba todavía más sus pensamientos y deseaba terminar cuanto antes aquella situación.

No se consideraba digno del amor de la joven, y menos aún merecía la franca amistad que ella le había dispensado; que le pagase tan ingratamente complicándole la vida entre los suyos.

Se hallaba en un estado de ánimo en aquellos instantes, que difícilmente le hubiera sido posible coordinar sus ideas para pensar algo razonable. Solamente creía que con su huida acabarían aquellos momentos de dolorosa angustia y que al verse lejos de Elsa su pasión, si no extinguirse, por lo menos sería más tranquila, pensando en ella lo mismo que se piensa en un ser querido que ha muerto. Suspiró tristemente ante este pensamiento y recorrió con la vista todo el dormitorio. Por las sillas y muebles había esparcida la ropa que le pertenecía, y pensó que había llegado el momento definitivo.

Hizo sus maletas y salió después a despedirse de Elsa y de los esposos Holderlin.

El doctor Holderlin había llegado a su casa visiblemente enojado y su mujer le preguntó cariñosamente:

—¿Qué te ha pasado en el café? ¿Parece que no vienes de muy buen humor?

—No—respondió el doctor—. Me han hecho perder la paciencia, pero me he desahogado con ellos.

Su mujer cogió varios almohadones, los echó sobre un sofá y le hizo acostarse.

Cogió una silla y se puso a su lado a co-ser, mientras que el doctor seguía diciéndole:

—¡Los he puesto verdes!

—Pero, ¿qué ha pasado?—inquirió otra vez su esposa.

En pocas palabras le refirió la escena que había tenido lugar con sus amigos y, al fin, más sosegado con aquel desahogo, terminó diciendo:

—¡Me han oído!... ¿Acaso se creían que iba a consentir que tratasen mal a este pobre muchacho, que tanto nos quiere y que nos ha devuelto la alegría?... ¡Ya te digo que me han oído!

Y lo que decía el doctor era verdad. Desde la llegada de Paul a la casa, parecía que un halo de tranquilidad y de dicha había penetrado con él en el hogar de los esposos Holderlin. La presencia del muchacho les hacía la misma impresión que si tuvieran nuevamente a su hijo, y los dos viejos, que desde tanto tiempo no sabían lo que era una sonrisa, reían gozosos con la conversación de Paul.

Esperaban todos los días la llegada del joven con el mismo deseo que una madre espera el regreso del hijo amado, y Elsa com-

¿Por qué limpiar sus metales
dos o tres veces por semana?

Limpíelos una vez al año con

LENATOLE

Depositario: JOSÉ CLUSELLAS
CASANOVA, 210 - BARCELONA

tribula a aquella felicidad que parecía haberla traído Paul con la alegría que nuevamente había nacido en ella.

A M O R

Desde hacía mucho tiempo, desde que murió Walter, Elsa no se había cuidado de su persona, había olvidado esa coquetería tan propia en toda mujer de su edad y hasta que llegó Paul no sintió el deseo de parecer bonita. Inconscientemente, tal vez sin que ella misma se diera cuenta de ello, procuraba modernizar su peinado, sus vestidos y todo cuanto pudiera contribuir a hacer resaltar su belleza, con un verdadero deseo femenino de serle agradable al joven.

Pensó asimismo que aquel vestido traído de Francia, aquel nuevo modelo que le enseñó el tendero, sería del agrado de Paul, y sin decir nada a nadie lo adquirió para sorprenderle con él. Quería hacerle ver que también en aquella sombría ciudad alemana había mujeres elegantes que podrían competir con sus compatriotas las francesas, y cuando lo tuvo en su poder sintió el goce infinito de la agradable sorpresa que daría a Paul cuando la viese vestida de aquella forma.

El doctor, al poco tiempo de estar echado en el sofá, se incorporó levemente y preguntó a su mujer:

—¿Qué hora es?

—Todavía no es hora de que venga—respondió su esposa con el mismo pensamiento que había tenido el doctor.

Después de un corto silencio el señor Holderlin volvió a preguntarle a su mujer:

—¿Has pensado alguna vez que Paul pueda marcharse algún día?

Ella sintió el sobresalto de que aquella suposición pudiera confirmarse, y exclamó:

—¿Sería doloroso para nosotros! Yo le quiero como si fuera nuestro hijo.

—Lo sé, lo sé—replicó sonriendo bondadosamente el doctor—. A mí me pasa lo mismo.

—¿Si se casara aquí!—murmuró la anciana, pensando en Elsa.

—¿Quién sabe!—replicó su marido con igual pensamiento.

Lo que ninguno sabía todavía era que aquella amistad de los dos jóvenes se había convertido desde hacía tiempo en una verdadera pasión que unía a sus corazones en un estrecho y dulce lazo.

De pronto sonó el timbre de la puerta y el doctor, sin atender a los consejos de su esposa, que le instaba para que permaneciese descansando, se levantó y fué él mismo a abrir la puerta. Su corazón no le había engañado; era Paul que venía a despedirse.

Al mismo tiempo apareció Elsa vestida con su nuevo traje, y el doctor, admirado de la bella transformación de la joven, preguntó a Paul con un orgullo verdaderamente paternal:

—Bonita, ¿eh?

—¡Preciosa!—respondió Paul sintiendo la misma admiración ante la belleza de Elsa.

El señor Holderlin adivinó en los ojos de ambos jóvenes el sentimiento que los unía y creyó que lo más prudente, cuando dos se aman, es dejarlos solos. Sin dar ninguna explicación salió de allí y fué en busca de su mujer para darle cuenta de la transformación de Elsa. La pobre señora, queriendo contribuir en algo a la felicidad de la joven, corrió a la habitación, abrió un cofre antiguo y de él sacó un broche de oro. Era el mismo que ella lució el día de su boda y con el corazón rebosante de gozo fué en busca de Elsa, llamó a la puerta para que saliera la muchacha, y sin decirle nada le colocó el broche. La besó maternalmente y volvió a marcharse donde estaba su marido.

Quedaron otra vez los dos jóvenes solos y Paul fué el que rompió el amorosa silencio diciéndole tristemente:

—Elsa, tengo una mala noticia que darte.

—¿Qué pasa?—preguntó sobresaltada la joven.

—Me marcho—volvió a decirle Paul, suspirando tristemente—. No puedo seguir aquí.

Todo el amor que Elsa sentía por él hizo explosión en su corazón, y sin saberse contener corrió a cogerle las manos preguntándole:

—¿Que te marchas?...

—Sí—volvió a decir débilmente Paul—. He venido a despedirme.

La muchacha hizo un esfuerzo para dominar las lágrimas que pugnaban por brotar de sus ojos y preguntó nuevamente:

—¿Por qué te vas?

Paul no supo que contestar, tenía herida la sensibilidad de la joven y guardó silencio, hasta que ella nuevamente le preguntó con la ansiedad pintada en su semblante:

—¿Qué te pasa, Paul?

El joven se dejó caer sobre un sofá y ocultó la cara entre las manos, sin querer dejar traslucir el dolor que le atormentaba en aquel momento supremo de su vida.

—¿Qué tienes?—insistió ella—. ¿Acaso no quieres volver?

—No—respondió dolorosamente Paul—. Es preciso que me vaya para no volver más.

Elsa no podía comprender las palabras de Paul, no podía adivinar el verdadero motivo que le impulsaba a dejarla, cuando ella misma estaba convencida de que él también la amaba, y para saberlo cogió la cabeza de Paul entre sus manos y le suplicó amorosamente:

—Mirame, Paul... ¿Dime qué te pasa?

Paul creyó llegado el momento de dar fin a aquella escena que le desgarraba el alma y le confesó sinceramente.

—No pertenezco aquí y debo marcharme... No tengo derecho a estar aquí, Elsa.

—¿Quién puede tener más derecho que tú?—preguntó desafiante ella.

—Cualquiera que sea de este país—respondió Paul—. Yo hasta ahora he soñado, he soñado con tu amor, con que podría conseguir mi felicidad a tu lado, pero comprendo que es imposible... No tengo derecho a ello.

Elsa por toda contestación le abrazó cariñosamente, mientras le decía con toda su alma:

—Paul... ¡Yo te amo!... Nos amamos los dos... ¿Qué puede impedir que seamos dichosos?

Paul luchaba interiormente con aquel drama que embargaba toda su vida. Sentía el remordimiento de apoderarse del corazón de la que tanto había amado el hombre a quien él dio muerte y en un esfuerzo supremo se separó del brazo de ella y exclamó asustado:

LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433
BARCELONA



JOVENCITAS CARGADAS DE ESPALDA: LOS
CORSÉS CORRECTORES DE "LA ESCOCESA",
OS HARÁN ESDELTS Y ELEGANTES
133, HOSPITAL, 133

—¡No puede ser, Elsa!... ¡No puede ser!
La pobre muchacha, cada vez más igno-
rante del verdadero motivo de aquella acti-
tud de él, le preguntó:

—¿De qué tienes miedo?... ¿Lo dices por
lo que digan los otros?... Nada debe preocu-
parte la opinión ajena. Yo no tengo miedo
de nada. Tengo la conciencia tranquila. Es-
toy dispuesta a salir del brazo contigo... Deja
que abran las ventanas y las puertas a nues-
tro paso, o les diré a todos: «¡Sí, nos ama-
mos!... ¡La guerra ha terminado!».

—Es verdad—murmuró débilmente Paul—.
La guerra ha terminado y yo estoy aquí, en
su casa, enamorado de su novia...

—¿Y qué importa eso?—preguntó Elsa—.
¿Acaso el mismo no me suplicaba en su últi-
ma carta que no despreciara mi felicidad por
mantener su recuerdo? Ven, ven conmigo.

Lo cogió de una mano y sin que pudiera
oponer el menor esfuerzo lo sacó de la habi-
tación. Paul la seguía como un autómatas,
sin saber dónde le llevaba.

Subieron unas escaleras y entraron en la
habitación que había servido a Walter.

LA CONFESION

Esta se hallaba en el piso superior, sepa-
rada de las otras habitaciones habitadas por
los esposos Holderlin por un pequeño tramo
de cuatro o cinco escalones.

Paul, como decimos, los subió maquinal-
te, pero al abrir Elsa la puerta y aun cuando
él no sabía a quién pertenecía aquella habi-
tación, sintió interiormente cierto presentimen-
to que le hizo detenerse y preguntarle a la
joven:

—¿A quién pertenece esta habitación?

—Es la suya—le contestó Elsa—. Aquí vi-
vió el siempre y aquí conservamos cuanto le
pertenece. Muy pocas veces se toca nada de
lo que aquí hay, y solamente su padre es el
encargado de ir diariamente conservando todo
en buen estado. Aquí están sus cartas y por
eso te he traído para que te convenzas de la
bondad de su corazón.

Las palabras de Elsa turbaron más aún el
ánimo de Paul, que en aquel instante hubiera
querido huir de allí, verse libre de la presen-
cia de la joven y estar completamente solo
para dejar en libertad a las lágrimas que le
ahogaban. Sentía un gran deseo de llorar,
de desahogar su dolor y no tener que seguir
fingiendo en presencia de Elsa. Verdadera-
mente, si algo malo había hecho el joven no
se podía negar que lo estaba pagando con
creces durante aquellos días en que se veía
sometido a una prueba mayor que su volun-
tad.

Sus ojos no se apartaban del lecho en que
había reposado tantas veces el cuerpo del
hombre a quien él había dado muerte, y por
unos segundos los tuvo cerrados, como si no
quisiera ver más de lo que había visto. Por
fin recorrió con la mirada toda la habitación,
como si de un momento a otro creyera que
iba a surgir Walter para acusarle de cuanto
estaba haciendo desde su llegada a su casa.

La impresión que produjo en el ánimo de
Paul aquel cuarto, le hizo quedar en la
puerta, sin dar un paso más. Le parecía que
con su presencia profanaba aquel lugar tan
respetado por todos, donde se veneraba la
memoria del hombre a quien él había dado
muerte. Su conciencia le acusaba con gritos
de dolor y sus ojos se humedecieron de
lágrimas.

Sin embargo, Elsa, sin darse cuenta de lo
que pasaba en el interior del alma de Paul,
entró decidida en el cuarto y se fué a un
armario que había adosado a la pared.

Abrió uno de sus cajones y de un vistazo
Paul pudo ver allí, cuidadosamente coloca-
das, las ropas que debieron servir a Walter.
Todo estaba en un orden esmerado, como
si de un momento a otro pudiera llegar el
dueño para coger cualquiera de aquellos ob-
jetos. Tuvo el presentimiento de que el
muerto lo miraba y que le reprochaba aquella
profanación que él hacía con su presencia
allí. Quiso huir pero oyó la voz de Elsa que
le decía:

(Continuará)



El film de

JEAN CHOUX

“Un perro con pupila”

(“LE CHIEN QUI RAPPORTE”)

interpretado por

RENÉ LEFEBVRE

se estrenará el próximo lunes, día 6,
en el CINEMA CATALUÑA

¡Nada tan alegre!
¡Nada tan divertido!

Chocolates

Amattler

Casa fundada en 1800

***Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas***

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

popular-film

